LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

RAMON BALDAQUÍ ESCANDELL (ED.)

PUBLICACIONS
UNIVERSITAT D'ALACANT

LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

RAMON BALDAQUÍ ESCANDELL (ED.)

LUGARES DE ESCRITURA: EL MONASTERIO

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

ACTAS DE LAS XI JORNADAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

Junta Directiva y Consejo de Redacción:

Presidenta: Dra. D^a María del Pilar Ostos Salcedo, Universidad de Sevilla

Secretario: Dr. D. Miguel Calleja Puerta, Universidad de Oviedo

Vocales: Dr. D. José Miguel López Villalba, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Dra. D^a Mireia Comas Via, Universidad de Barcelona

Tesorero: Dr. D. Antonio María Claret García Martínez, Universidad de Huelva

Comité organizador de las XI Jornadas

Coordinador: Dr. D. Vicent-Ramon Baldaquí Escandell

Secretarios: Dr. D. Antonio Carrasco Martínez

Prof^a. D^a María Mercedes Guijarro Antón

Vocales: Dra. D^a Verónica Mateo Ripoll

Prof. D. Antonio Ramón Couto de Granja

Responsable de la edición: Dr. D. V. Ramon Baldaquí Escandell

ISBN: 978-84-16724-05-5

Dipòsit legal: A 192-2016

Disseny de coberta: candela ink.

Composició: Patricia Barbero

Impressió i enquadernació: XXXXXXXXXXXX

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PONENCIAS	15
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ FLÓREZ (Universidad de Burgos) <i>Escribir en los monasterios altomedievales del Occidente peninsular (siglos VIII-XII)</i> 17	
ANA SUÁREZ GONZÁLEZ (Universidad de Santiago de Compostela) <i>Silencio, como en el claustro. Entre libros cistercienses de los siglos XII y XIII</i> 69	
MARÍA LUISA GARCÍA VALVERDE (Universidad de Granada) <i>«A son de campana tañida, conviene a saber...». Escritura, claustro y mujer en el Antiguo Régimen</i> 123	
MARÍA ENCARNACIÓN MARTÍN LÓPEZ (Universidad de León) <i>Las inscripciones en el monacato hispano: contexto, mensaje e intencionalidad</i> 153	
LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ (Archivo Histórico Nacional de España) <i>El archivo monástico. Entre la gestión de su administración y la gestión de su memoria histórica</i> 177	
COMUNICACIONES	231
ELENA RODRÍGUEZ DÍAZ (Universidad de Huelva) <i>Sobre libros y monasterios castellanos en el siglo XV</i> 233	

JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS (Universidad Complutense de Madrid) <i>La moneda monástica de Sahagún. Origen y desarrollo</i>	249
VIRGINIA MARÍA CUÑAT CÍSCAR (Universidad de Cantabria) <i>La imprenta en los monasterios españoles (siglos XV al XVIII): talleres para usos librarios y documentales</i>	269
MARIA JOÃO OLIVEIRA E SILVA (Universidad de Oporto) <i>Probationes pennae: enseñar y aprender a escribir en los monasterios de la diócesis de Oporto en la Edad Media</i>	287
FRANCISCO SAULO RODRÍGUEZ LAJUSTICIA (Universidad de Cantabria) <i>Tipologías documentales del primer cenobio cisterciense de la Corona de Aragón durante el siglo XIV: el monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)</i>	295
NÉSTOR VIGIL MONTES (Universidad de Oviedo) <i>Un notario apostólico al servicio de un monasterio. Suero Peláez y el monasterio de San Pelayo de Oviedo (1429-1461)</i>	311
JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ, NICOLÁS ÁVILA SEOANE, SUSANA CABEZAS FONTANILLA (Universidad Complutense de Madrid) <i>El libro-registro monacal de la Concepción de Escalona</i>	327
ALICIA MARCHANT RIVERA Y LORENA BARCO CEBRIÁN (Universidad de Málaga) <i>Las Jerónimas de San Pablo de Toledo en la sección Clero del Archivo Histórico Nacional: mujer, escritura y producción documental</i>	349
MARÍA TERESA CARRASCO LAZARENO (Universidad Autónoma de Madrid) <i>«Promissio subjectionis, reverentiae et obedientiae». Cartas de abadesas al primado de Toledo (siglos XIII y XIV)</i>	361
ALEJANDRO CELSO GARCÍA MORILLAS (Universidad de León) <i>Las explanaciones en el monasterio: la actividad publicitaria con fines pedagógicos</i>	373

IRENE PEREIRA GARCÍA (Universidad de León) <i>Las inscripciones medievales del monasterio de San Millán de la Cogolla</i>	387
NATALIA RODRÍGUEZ SUÁREZ (Universidad de León) <i>La escritura publicitaria del Beato de San Miguel de la Escalada</i>	409
FRANCISCO R. MARSILLA DE PASCUAL (Universidad de Murcia) <i>La escritura publicitaria en el Libro Becerro del convento de Trinitarios de Murcia y sus calígrafos-iluminadores (siglo XVII)</i>	417
MARÍA JOSÉ DíEZ HERMANO (Universidad de Valladolid) <i>Escribir para conservar: El priorato de San Martín de Frómista a través del índice de San Zoilo de Carrión</i>	427
FRANCISCO JAVIER MOLINA DE LA TORRE (Universidad de Valladolid) <i>La llegada del libro primero de la Historia del monasterio de San Benito de Valladolid de fray Mancio de Torres a la Biblioteca Histórica de Santa Cruz: sus peripecias durante la Desamortización</i>	445
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	467
ANA SUÁREZ GONZÁLEZ (Universidad de Santiago de Compostela) <i>Libros, memoria y archivos: cartularios monásticos del noroeste peninsular (siglos XII y XIII)</i>	469
CONCEPCIÓN MENDO CARMONA (Universidad Complutense de Madrid) MARÍA JESÚS TORRENS ÁLVAREZ (CSIC) <i>Primeras tradiciones de escritura romance en Castilla. Monasterios burgaleses</i>	477
MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ GUERRERO (Universidad de Sevilla) <i>Escritura y ciudad en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVII)</i>	487

EL ARCHIVO MONÁSTICO. ENTRE LA GESTIÓN DE SU ADMINISTRACIÓN Y LA GESTIÓN DE SU MEMORIA HISTÓRICA

LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ
ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
luismdelacruz@gmail.com

En estas Jornadas de la Sociedad de Ciencias y Técnicas Historiográficas dedicadas al monasterio como lugar de escritura, creemos que está plenamente justificado el dedicar un espacio al archivo monástico, pues éste constituye un lugar privilegiado al ser el lugar de custodia de todos los documentos producidos a lo largo de su existencia, indispensables en su quehacer cotidiano. Pero además es un hecho bien conocido por los historiadores que para los primeros siglos de la Edad Media los archivos monásticos conservan las únicas fuentes documentales para el conocimiento de esta época. Muchos de estos fondos han ido a parar actualmente a archivos públicos del Estado, como es nuestro caso, que tras las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XIX la inmensa mayoría de ellos se conservan en el Archivo Histórico Nacional¹.

En primer lugar nos gustaría justificar el título de nuestro trabajo. Para él nos hemos inspirado en el principio archivístico del ciclo vital de los documentos, según el cual los documentos pasan por tres fases que se correlacionan con los archivos donde éstos se conservan. Así tenemos los archivos de gestión, los archivos intermedios y los archivos históricos. Estas fases vienen

1. Otros archivos que conservan fondos monásticos, aunque en menor volumen son el Archivo de la Corona de Aragón, Archivo del Reino de Valencia, Archivo del Reino de Mallorca, Archivo Real y General de Navarra y por último algunos de los Archivos Históricos Provinciales. Sobre estos fondos L. M. DE LA CRUZ HERRANZ, «La Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional». En: *II Jornadas científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*, Madrid, 2003, pp. 373-432.

determinadas por los valores primarios y secundarios de los documentos. Aunque este principio es una adquisición bastante reciente de la archivística, no obstante en sus fundamentos podemos detectar cómo se ha venido observando desde hace muchos siglos. Dejando de lado los archivos intermedios, podemos observar como los archivos monásticos a lo largo de su historia han venido desempeñando estos dos fines, primero el de archivo de gestión, al servicio de la administración y posteriormente como fuente para la elaboración de su propia historia.

Creo que es obvio decir que en los antiguos monasterios no hubo una distinción entre archivos de gestión y archivos históricos. Por tanto lo planteamos aquí, única y exclusivamente como modelo teórico².

Para nuestro estudio nos limitaremos exclusivamente a los archivos monásticos, ciñéndonos por tanto a las órdenes consideradas monásticas, quedando fuera de nuestro estudio las ordenes mendicantes. Las razones de esta elección responden únicamente a motivos prácticos, ya que debido al gran volumen de documentación disponible era inviable poder abarcarla en su totalidad y de ahí nuestra elección por las órdenes monásticas.

Uno de los hechos que salen al paso de cualquiera que se enfrente a la historia de los archivos monásticos y su organización es la escasez de noticias disponibles. Como muy certeramente ha señalado Sébastien Barret, para los periodos más antiguos sólo disponemos de algunas menciones de crónicas o textos narrativos por una parte, y por otra las huellas dejadas por la aplicación de las práctica archivísticas, ya sea sobre los documentos mismos o por su transcripción en cartularios, así como por su utilización indirecta en textos de carácter historiográfico. Lo mismo se puede decir de las fuentes de carácter reglamentario, como por ejemplo las costumbres («coutumes») fundamentalmente, donde las menciones suelen ser de un laconismo extremo³. Incluso para épocas más recientes tampoco es que la información sobreabunde. Aunque el archivo es una realidad en los monasterios, nos atreveríamos a afirmar incluso una necesidad, las huellas que ha dejado en la propia documentación

2. J.-Y. ROUSSEAU et C. COUTURE, *Les fondaments de la discipline archivistique*, Sainte-Foy (Québec), 2003, pp. 95-114.

3. «Mais de manière générale, il faut bien remarquer que ce que l'on sait, pour les périodes les plus anciennes, des archives et de leur organisation ne tient qu'à quelques mentions de chroniques ou de textes narratifs, d'une part, et, d'autre part, aux traces directes de l'application de ces pratiques, sur les actes eux-mêmes ou dans leur transcription dans l'une des diverses formes de cartulaires, ainsi que de manière plus indirecte dans leur utilisation par des textes de nature historiographique et narrative... Dans les sources de nature réglementaire, dans les coutumes notamment, les allusions sont extrêmement rares et, quand il y en a, laconiques». Ver S. BARRET, *La mémoire et l'écrit. L'abbaye de Cluny et ses archives (Xe-XVIIIe siècle)*, Munster, 2004, pp. 93. (= S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*)

son escasas. Es muy probable que esa íntima relación existencial entre la institución monástica y el archivo sea una de las razones por la que su mención explícita se manifiesta en contadas ocasiones.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es que la distinción entre archivo y biblioteca es un asunto relativamente reciente que no se correspondía con la realidad existente en muchos monasterios, compartiendo ambos en muchas ocasiones una misma dependencia y teniendo al frente una misma persona⁴. Algún autor llega a afirmar que esta división es un anacronismo para su época⁵. Y esto tiene su lógica, pues el pequeño volumen de documentos y libros que tendría por regla general un monasterio en la alta Edad Media, hacía innecesaria esta separación y asimismo su custodia podía encargarse a la misma persona⁶. Sería más adelante, con el desarrollo de la complejidad administrativa y cultural, cuando comience a sentirse en algunos monasterios la necesidad de disponer de dos dependencias diferenciadas⁷. No obstante, tampoco faltan ejemplos de monasterios que poseían desde fecha temprana dependencias diferentes para el archivo y la biblioteca, como era el caso de Saint-Wandrille, Lobbes o Flavigny entre otros⁸.

4. Un ejemplo de ello nos lo proporciona la abadía de San Víctor de París, donde en un Liber ordinis redactado antes de 1138 se menciona el oficio del «armarius», que era el encargado al mismo tiempo de los libros y de los documentos: «Armarius omnes ecclesie libros in custodia sua habet quos omnes nominibus propriis sigillatim annotatos habere debet et per singulos annos ad minus bis aut ter eos exponere et recensere... Omnes scripture que in ecclesia sive intus sive foris fiunt ad ejus officium pertinet, ut ipse scriptoribus pergamenta et cetera que ad scribendum necessaria sunt provideat, et omnes qui pro precio scribunt, ipse conducatur. Quicumque de fratribus intra claustrum scriptores sunt... omnibus his armarius providere debet, quid scribant et que ad scribendum necessaria sunt prebere...». Ver F. GASPARRI, «Bibliothèques et archives de l'abbaye de Saint-Victor de Paris au XIIe siècle», *Scriptorium*, LV (2001) pp. 275-284: 275.

5. «It also appropriate to consider archives and libraries together because, although all kinds of distinctions were made between different types of writings in the Middle Ages, the twofold modern division between books and records is an anachronism». Ver M. T. CLANCHY, *From memory to written record. England 1066-1307*, 2nd ed., Londres, 1993, pp. 154.

6. A. VERNET, «Du «chartofhylax» au «librarian»», *Vocabulaire du livre et de l'écriture au Moyen Âge. Actes de la Table Ronde, Paris 24-26 septembre 1987*, ed. par Olga Weijers, Turnhout, 1989, pp. 155-167: 155 (= A. VERNET, «Du «chartofhylax» au «librarian»»).

7. «Disons d'abord qu'il est très difficile de déterminer le moment où apparut dans une institution un espace réservé au rangement des livres –bibliothèque– et un autre affecté au rangement des documents détachés –chartier–. Se suppose qu'il advint ainsi lorsque ces institutions atteignirent un degré élevé de développement et de complexité administrative et culturelle». Ver M^a J. de Azevedo SANTOS, «Remarques sur les conditions de conservation des actes et livres au Portugal (XIIe-XVe siècles)», *Scriptorium*, L, n° 2 (1996) pp. 397-406: 402.

8. E. LESNE, *Histoire de la propriété ecclésiastique en France. Tome III. L'inventaire de la propriété. Églises et trésors des églises du commencement du VIIIe à la fin du XIe siècle*, Lille, 1936, pp. 121-122.

Esta relación entre archivos y bibliotecas fue común igualmente en el mobiliario que ambos emplearon para la guarda de documentos y libros. Así encontramos los términos «armaria», «scrinia», «cistulae», «archa»⁹. De todos ellos «armarium» será el que alcance un mayor éxito hasta el siglo xv. A partir de la Edad Moderna serán «arca» y «cajón» las que predominen en nuestra documentación.

Durante los primeros siglos de la Edad Media es frecuente encontrar que los documentos formasen parte del tesoro del monasterio junto con los objetos de culto, tales como cruces, candelabros, dalmáticas, cálices, relicarios, etc. Con ello se daba a entender la alta estima en que se tenía a los documentos, equiparándolos a tan valiosos objetos. Son muchos los ejemplos que nos han llegado de ello recogidos por Lesne y repetidos luego por otros autores¹⁰. Palazzo ha estudiado la función que tuvieron también los libros junto con las reliquias en estos tesoros, destacando su valor como memoria de la fundación de los monasterios. Esto tuvo lugar desde la época carolingia, cuando se produjo una revalorización de la escritura y en cuyo proceso los «scriptoria» monásticos desempeñaron un papel fundamental¹¹.

Tenemos también algunos ejemplos procedentes de tierras hispanas. Uno del monasterio de Santa María de Nájera, en un pergamino conservado en el Museo Británico:

Ego frater S. adquisivi a domno Didaco Lupi unam vineam que vocatur vinea de la Torreçienda, quam dominus Aldefonsus rex Castelle dedit D. Lupi cum

9. J.-F. GENEST, «Le mobilier des bibliothèques d'après les inventaires médiévaux», *Vocabulaire du livre et de l'écriture au Moyen Âge. Actes de la Table Ronde, Paris 24-26 septembre 1987*, ed. par Olga Weijers, Turnhout, 1989, pp. 136-154.

10. E. LESNE, «Les archives ecclésiastiques et monastiques», *Histoire de la propriété ecclésiastique en France. Tome IV. Les livres «Scriptoria» et Bibliothèques du commencement du VIIIe à la fin du XIe siècle*, Lille, 1938, pp. 806 y ss. Para Inglaterra ver los ejemplos aportados por CLANCHY, *Ob. cit.*, pp. 155-158; «Churches and reliquaries were the obvious place to keep documents not just because they were relatively secure, being protected by stone and iron as well as by anathemas, but also because charters were often themselves relics of past gifts. Moreover, since gifts to monasteries were often made to the patron saint of the church rather than the monks themselves, it was appropriate that the charters recording the gift s should be placed as close to the relics of the saint as possible, because they belonged to him». Ver M. T. CLANCHY, *Op. cit.*, pp. 156; «...Así en la dependencia llamada tesoro se guardaban las siguientes cosas: objetos de ajuar eclesiástico, reliquias, libros y documentos de propiedad entre otras muchas ofrendas que recibía el templo». Ver I. G. BANGO TORVISO, «El tesoro de la Iglesia», *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, [Valladolid, 2001], I. *Estudios y catálogo*, pp. 155-188: 155-156.

11. E. PALAZZO, «Le livre dans les trésors du Moyen Âge. Contribution à l'histoire de la Memoria médiévale», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 52, n° 1 (1997) pp. 93-118: 104 y ss.

carta et bulla et cum testibus honestis, sicut ipsi testes continetur in carta que est in thesauro Beate Marie de Najera¹².

En él vemos como el documento al que se hace alusión se custodiaba en el «tesoro» de Santa María de Nájera.

En el capítulo general de 1344 de Cluny se da cuenta del asalto violento que sufrió el priorato de Budiño a manos de unos hombres «viles» y «deshonestos», que rompiendo las arcas del tesoro tomaron sus documentos:

...et dum prefati archidiaconi de dicto prioratu recesserunt, dimiserunt ibidem viles et inhonestos homines, qui arcas thesauri prioratus hujus fregerunt, privilegia ac instrumenta prioratus ac etiam bullam acceperunt, dirumpendo eorum sigilla, homines et vasallos prioratus dextruxerunt et eis quamplurima mala intulerunt¹³.

Otra noticia que consideramos muy interesante procede del monasterio de Samos a mediados del siglo x¹⁴. El documento, que presenta problemas de fecha y de autenticidad, ha llegado a nosotros a través del Tumbo de dicho monasterio y algunas copias más. El asunto en cuestión que nos interesa se sitúa hacia la mitad del texto:

...Iam vero interiora vel exteriora directa, non habebant illas firmitates de ipsa casa, que fuerant de prima populatione, quia in thesauro sancti Salvatoris erant. Direxit domnus Berila ad Oveto suos frates ad regem domno Froila, Sandino Sandiniz et Leovaldo et sugesserunt et omnia pro ipsa et pecierunt ei ipso cartuario. Ille, vero, qui habebant multaque caritate in domno Beriali una voluntate vel consensu cum domno Oveco episcopo ordinaverunt ipso cartario de thesauro domini Salvatoris et direxerunt a domno Berila cum illo libro Morali, et in illo cartario sedebant kartas LX minus una: primo testamento domni Adefonsi cognomeno casti, secundo domni Ranemiri, tercio domni Ordonii, quarto domni Adefonsi; addimus nos ibidem illum domni Ordonii et postea alium de domno Sanctio.

12. *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*, ed. avec une introduction et des notes par Gaston Charvin, Paris, 1965, vol. I, pp. 188. (= *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*). Cit. por S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 168, nota 100. El pergamino contiene una relación del priorato de Nájera y un informe de Jimeno, antiguo prior del monasterio, dirigido al abad de Cluny dándole cuenta de su gestión. Fue publicado anteriormente por J. HAVET, «Rapport adressé au couvent de Cluny par Jimeno, ex-prieur de Notre-Dame de Najera (Espagne) sur sa gestion (Premières années du XIIIe siècle)», *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLIV (1883) pp. 169-178.

13. *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*, t. III, pp. 382. Cit. por S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 189, que no recoge todo el texto que ofrecemos nosotros aquí.

14. M. CALLEJA PUERTA, «La catedral de Oviedo como centro de conservación de documentos en la alta Edad Media», *Estudos en Homenagen ao profesor doutor José Marques*, Porto, 2006, vol. 4, pp. 179-191: 184.

Post haec habuit ipsum cartarium domnus Berila in Penna aliquantos dies... Post egressum vero domini Beriliani pro ad Roma, invidia diaboli egressus est domnus Erus episcopus de sua civitate et veni in Samanos et tulit ipsa casa ad frates manibus et levavit ex inde ipso cartario, quod ibidem domnus Berila dederat et alio multo ganato... et direxit ad regem domnum Sancium fratrem Ascarigum et frater Vadamundum cun sua carta pro tale scelus, quod fuerat factum in monasterium. Ordinavit eos pro in concilio ad lucensem civitatem quid pervenerunt comptenserunt cum eo in presentia regis et suorum comitum. Verecundatus epsicopus, cum grande confusione dedit ipsum cartarium et ipsa presa de Samanos. Ipse frater Ascarico et frater Vadamundus tornarunt omnia in Samanos¹⁵.

El documento hace referencia a la restauración de Samos por Ordoño II tras la ruina que sufrió el monasterio a la muerte de su abad Ofilón y en él se va dando noticia del aumento de los bienes con los que se le va dotando. Ante la carencia de documentos con que poder fundamentar sus derechos enviaron a dos monjes, Sendino y Leovaldo a Oviedo, para buscar en el «thesauro sancti Salvatoris» los documentos que necesitaban, regresando con cincuenta y nueve a Samos. Posteriormente sufrieron un robo de ellos a manos de Ero, obispo de Lugo, quien posteriormente fue obligado por el rey a devolverlo todo.

Finalmente aportamos otra noticia procedente del monasterio de Santa María de Sobrado, donde el documento se equipara a un tesoro por su valor:

Lavdabilis est scripture thesaurus, memoria suscitatur et emergentibus occurrens calumnias accionum seriem sua loquitur...¹⁶.

Ahora ya no es propiamente el lugar donde se conserva, sino el valor mismo del documento, el que hace que sea considerado en sí mismo como un tesoro.

Testimonios como éstos son los que sin duda llevaron a Bautier, en su clásica periodización de la historia de los archivos, a denominar al periodo que va del siglo XII al XVI como la época de los «chartriers» o «Trésors des chartes»¹⁷. Y una reminiscencia con esta herencia del pasado pensamos que

15. M. LUCAS ÁLVAREZ, *El Tumbo de San Julián de Samos (Siglos VIII-XII). Estudio introductorio, Edición diplomática. Apéndices e índices*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 125-128: 127-128 (nº 35).

16. Alfonso IX da al monasterio de Sobrado una heredad en Boiges para que construya un monasterio cisterciense que dependa siempre de él (1200, noviembre, 27. Santiago). Se conserva en el AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, Car.533, N.20. Ha sido publicado en J. GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, Madrid, 1944, t. II, pp. 204-205 (nº 143). El preámbulo lo recoge L. LAFFON ÁLVAREZ, «Arenga hispana. Una aproximación a los preámbulos documentales de la Edad Media», *Historia. Instituciones. Documentos*, 16 (1989) pp. 133-254: 221 (nº 303).

17. «C'est pourtant de là qu'au XIIe siècle, avec de nouvelles pratiques juridiques, va se dégager une nouvelle conception des archives qui régnera dans l'Europe entière jusqu'au XVIe siècle: c'est la période caractérisée par les «chartriers» ou «Trésors des chartes».

tenía nuestra *Ley para la Defensa del Tesoro Documental y Bibliográfico* de 1972, pues empleaba el mismo calificativo de «tesoro» para referirse a los libros y documentos¹⁸.

Como acabamos de ver, son muy pocos los datos que nos han llegado sobre los archivos monásticos. Junto a la escasez hay que añadir su laconismo, hecho que viene a agravar más si cabe cualquier investigación que se emprenda sobre este asunto. En 1996, Georges Declercq afirmaba que la historia de los archivos medievales en Flandes es todavía un terreno por desbrozar y que cualquier intento de ofrecer una aproximación general sobre su organización interna sería una temeridad¹⁹. Creo que la misma afirmación se puede extender al resto de Europa.

Las noticias más antiguas proceden de la época carolingia, de la segunda mitad del siglo IX, pero hay que esperar a la primera mitad del siglo XI para encontrarnos con las primeras huellas de una organización de los archivos monásticos. A partir del siglo XI los documentos comienzan a ser provistos en su parte trasera de unas breves notas donde por regla general se indicaba el nombre del autor del documento y el del abad. A veces la información era más extensa, como era el caso de las donaciones, y entonces a los datos anteriores se añadía también el objeto de la donación e incluso la fecha. Estos datos permitían la localización de un documento dentro del conjunto del archivo, pero tenía también una limitación que venía impuesta por el volumen de los documentos.

Mientras éste no fue muy grande era relativamente fácil encontrar un documento, pero cuando a partir del siglo XIII el número de éstos fue en aumento fue necesario recurrir a algún incipiente método de clasificación para facilitar la tarea de búsqueda. Así a comienzos del siglo XIII en la abadía de Ninove, junto a las noticias dorsales de cada uno de los documentos aparece también el nombre de una de las doce divisiones en que se había organizado el archivo. Estas divisiones respondían a las que se habían seguido en la organización del cartulario más antiguo del archivo, que era también del siglo XIII.

Ver R.-H. BAUTIER, «Les archives», *L'Histoire et ses méthodes*, Paris, 1961, pp. 1120-1166: 1125.

18. *Ley 26/1972, de 21 de junio, para la Defensa del Tesoro Documental y Bibliográfico de la Nación y regulación del comercio de exportación de obras pertenecientes al mismo* (BOE de 22 de junio)

19. «En Flandre, tout comme ailleurs, l'histoire des archives médiévales est encore largement un terrain à défricher. Dans l'état actuel des recherches, il serait par conséquent téméraire de déjà vouloir donner un aperçu général sur l'organisation interne des archives ecclésiastiques, comtales, urbaines et seigneuriales dans le comté de Flandre au moyen âge». Ver G. DECLERCQ, «Le classement des chartiers ecclésiastiques en Flandre», *Scriptorium*, L, n° 2 (1996) pp. 331-344: 331.

Por la misma época, en la abadía de Ravensberg, las noticias dorsales vienen acompañadas de un número que se corresponde con la numeración que llevan los documentos en el cartulario confeccionado por entonces²⁰.

En el siglo XIII aparecieron también los inventarios. Se conservan algunos de la abadía de Saint-Pierre-au-Mont-Blandin, en Gante y otro del monasterio de Notre-Dame de Beaulieu, en Sin-le-Noble. Estos presentaban una serie de subdivisiones o rúbricas, bajo cuyo encabezamiento se distribuían los documentos del archivo. Los criterios de clasificación fueron fundamentalmente de carácter temático y/o topográfico, destacando a su vez en algunas ocasiones alguna categoría de documentos considerados importantes, tales como los pontificios, los reales, o de otras autoridades. De cada documento se hacía un breve resumen de su contenido, junto con el número o cota archivística. La signatura podía estar formada por números, por letras o por la combinación de ambos. A su vez estos datos serían los que figurarían también al dorso de los documentos originales. Estos métodos, conocidos y testimoniados en Flandes según nos describe Declercq²¹ y al cual hemos seguido en estas líneas, serían los mismos que se emplearían en el resto de los monasterios europeos medievales.

Sin embargo hay que mostrar cierta precaución a la hora de interpretar las noticias dorsales y los números o cotas que allí figuran, identificados generalmente como signaturas, así como la relación que se establece muchas veces entre confección de un cartulario y organización del archivo, pues una cosa no conlleva necesariamente la otra²². Otro tanto se puede decir con respecto a la ligereza con que frecuentemente se emplea la terminología archivística actual para referirse a épocas pretéritas, desvirtuando completamente su significado al emplearla en un contexto histórico diferente. No hay que olvidar que la teoría archivística actual se comienza a gestar bien entrado el siglo XX. Guyotjeannin y Morelle han llamado la atención sobre la utilización

20. *Ibidem*, pp. 335-337. No creemos que exista una relación entre las divisiones administrativas en que se organizaban los archivos y la confección de los cartularios. Éstos se limitarían a seguir la organización del archivo en su tarea de copia de los documentos. Lo que no es concebible es que fueran los cartularios los que determinasen las divisiones del archivo.

21. *Ibidem*, pp. 338-342. Se puede consultar también E. POULLE, «Classement et cotation des chartriers au Moyen Âge», *Scriptorium*, L, n° 2 (1996) pp. 345-355. De carácter meramente anecdótico consideramos el trabajo de J. STIENNON, «Considérations générales sur la bibliothéconomie et l'archivistique médiévales», *Ibidem*, pp. 229-238.

22. Ver lo que hemos dicho este asunto en la nota 19. Sobre este tema han llamado la atención también O. GUYOTJEANNIN y L. MORELLE, «Tradition et réception de l'acte médiéval. Jalons pour un bilan des recherches», *Archiv für Diplomatik, Schriftgeschichte, Siegel- und Wappenkunde*, 53 (2007) pp. 367-403: 393.

equivoca del término de «inventario de archivos», pues basándose en los trabajos de Peter Rück se pone de manifiesto que durante la Edad Media lo que se utilizó fue más un inventario selectivo de derechos antes que un inventario propiamente dicho. La expansión del notariado público contribuyó a la asimilación del documento a un objeto y de ahí el inventario de archivos a un inventario de bienes muebles²³.

Un ejemplo importante es la abadía de Cluny. Gracias al profundo y detallado estudio llevado a cabo por Sébastien Barret estamos algo mejor informados sobre su archivo para un amplio periodo cronológico. Pero sin embargo no deja de sorprender que la primera mención directa que nos ha llegado sobre la existencia de un depósito centralizado de archivo es bastante tardía. Tuvo lugar en el capítulo general de 1375, en donde se ordenó que cualquier abad, prior o decano con responsabilidades administrativas deberá en un plazo de dos años, para evitar abusos, hacer un reconocimiento («recognitio») de los bienes a su cargo y depositar una copia en el archivo de Cluny. El valor de esta mención tiene todavía mayor importancia si tenemos en cuenta que es la primera vez que aparece citada expresamente la palabra archivo:

...statuunt diffinitores et ordinant quod quicumque abbas, prior vel decanus administrationem subjectus monasterio Cluniacensi, infra annum, si fieri potest, vel saltem ad biennium, jura et redditus possessionum ad administrationem suam pertinentium, in quibuscumque et ubicumque existant, procurret facere recognosci et recognitionis manu authentica faciat fieri et ad Cluniacum mittat vel apportet, ad finem quod in archivio dicti monasterii ponantur et secure custodianur, ita quod si, casus fortuitus, quos Deus avertat, originale perderetur, ad ipsam copiam posset haberi recursus; sic et eodem modo decernentes fiendum per priores et decanos medietate dicto monasterio subjectos et in monasteriis et ecclesiis suorum superiorum immediatorum, et dictas copias reportandas et fideliter conservandas²⁴.

Hasta este momento, todas las referencias anteriores al archivo eran de tipo indirecto, como cuando se prescribía una conservación adecuada para los

23. «À la croisée de toutes les délicates questions abordées jusqu'ici –lecture et regeste de l'acte, organisation et classement– se situe ce qu'il faut appeler, plutôt para commodité et no sans quelque anachronisme, les «inventaires d'archives». Documents difficiles, Peter Rück l'a bien montré, qui a lancé les premières grandes enquêtes et soutenu avec raison que le Moyen Âge connaissait moins l'inventaire d'archives que l'inventaire selective de droits, même si le regard du notariat public devait progressivement renforcer l'assimilation de l'acte à un objet et rapprocher l'inventaire d'archives de l'inventaire de biens meubles». Ver *Ob. cit.*, pp. 394-395.

24. *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*, IV, pp. 103-104. Tomado de S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 190.

documentos que debían conservarse en él²⁵. Asimismo pone de manifiesto el papel rector y centralizador que desempeñaba la abadía de Cluny y su archivo con respecto al resto de los monasterios de la orden²⁶.

Este papel centralizador y de depósito central desempeñado por Cluny de todo lo referente a la orden quedará reforzado en el capítulo general de 1403 donde se estableció la posibilidad a todos los miembros de la orden para solicitar copias totales o parciales de las costumbres, definiciones o estatutos²⁷.

Para encontrar una mención a un lugar concreto donde se ubicaba este archivo hay que esperar al mencionado capítulo de 1403, fecha en que se menciona la «*Turris privilegiorum*» o torre de los privilegios, que se puede identificar con la torre norte del nártex de Cluny III²⁸.

Las torres como lugares fuertes de los monasterios, eran lugares muy a propósito para la ubicación en ellas del archivo y constituyen junto con las sacristías según Potin, dos lugares comunes para la custodia de los documentos. La cercanía de los documentos, ya fuese metafórica o concreta, con los tesoros sagrados conservados en la sacristía, producía una sacralización del espacio²⁹.

Tenemos un ejemplo para nuestro monasterio de San Pedro de Arlanza, donde el archivo se encontraba instalado en la torre adosada a la iglesia por su lado norte y que se conserva actualmente. Según la tradición esta torre era conocida como Torre del Tesoro y en su parte baja se encontraba la sacris-

25. «Item [inquisiverunt] utrum sigillum conventus Cluniacensis secundum statuta bene et fideliter custodiatur, et privilegia ordini Cluniacensi concessa. Respondetur quod sic... [Ordinatus est] quod privilegia Cluniacensia diligentius custodiantur...». Ver *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*, I, pp. 12-13. Tomado de S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 147. Se vuelve a reiterar en las visitas de 1303, 1304, 1306 y 1310, *Ibidem*, pp. 148.

26. «Si une telle structure est déjà connue dans des domaines proches, ce texte nous montre néanmoins une volonté d'adapter organiquement la gestion des archives à la structure de l'ordre. L'on pourrait ainsi presque faire de cette définition, non l'acte de baptême, mais la reconnaissance la plus claire d'une pratique qui, désormais, doit être qualifiée d'authentiquement archivistique». Ver S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 191.

27. *Ibidem*, pp. 193-194.

28. *Ibidem*, pp. 230.

29. Y. POTIN, «Archives en sacristie. Le Trésor est-il un bâtiment d'archives? Le cas du Trésor des Chartes des rois de France (XIIIe-XIXe siècle)», *Livraisons d'histoire de l'architecture*, n° 10 (2005) pp. 65-85: 70: «At the time of the Norman Conquest documents and books had a place among the precious objects, the hoard of treasure and relics, which a ruler or the head of a religious house aimed to pass onto his successors. Documents, books, relics of the saints, and jewelery were not usually kept in places distinct from each other, because they were often physically joined together and the difference between writings and other precious objects was not as obvious as it is to a modern literate». Ver M. T. CLANCHY, *Op. cit.*, pp. 155 y la cita que recogemos en la nota 10.

tía. Estos datos de San Pedro de Arlanza concuerdan con lo que acabamos de decir sobre el papel desempeñado por las torres y sacristías con respecto a los archivos³⁰.

Otra noticia, pero esta vez indirecta y bastante imprecisa, sobre el archivo de San Zoil de Carrión de los Condes, nos la proporciona el Capítulo General de Cluny de 11 de mayo de 1264:

Priores Hispaniae coram visitatoribus expresse juraverunt et litteras super hoc patentes dederunt, que in prioratu Karionensi sunt deposite, quod de cetero clericos seculares non reciperent, sed monachos loco ipsorum secundum facultates locorum instituent. Dominus abbas et definitores hoc approbant et confirmant³¹.

Espigando entre la escasa bibliografía disponible podemos entresacar algunas noticias más sobre los archivos de otros importantes monasterios medievales fuera de nuestras fronteras. Uno de ellos es Montecasino. De los *Statuta casinensia* del siglo XIII parece deducirse que los documentos del monasterio se equiparaban en importancia a los libros y ornamentos sagrados, que sin duda formarían parte del tesoro:

Ut abbas et ceteri administratores monasterii privilegia, litteras, instrumenta quibus libertates, possessiones, res, iura monasterii firmanur, vasa aurea, argentea, ornamenta ecclesiastica, libros et alias nobiles et profanas res ad ecclesiam monasterii spectantia extra monasterium nullatenus tenere presumat³².

San Gall fue otro monasterio famoso que destaca por el gran número de documentos originales, más de 700 desde mediados del siglo VII hasta comienzos del X que han llegado hasta nuestros días. Constituye por tanto un «tesoro extraordinario para el estudio del periodo carolingio»³³. Sin embargo, esta gran riqueza documental contrasta con la escasez de noticias sobre su ar-

30. Para más detalles remitimos a nuestro trabajo «Documentación sobre San Pedro de Arlanza en el Archivo Histórico Nacional» presentado en el Curso de verano de la Universidad de Burgos celebrado en Hortigüela del 29 al 31 de julio de 2013 (En prensa).

31. *Statuts, chapitres généraux et visites de l'ordre de Cluny*, I, pp. 284. Tomado de S. BARRET, *La mémoire et l'écrit*, pp. 149.

32. M. DELL'OMO, «Documentazione tardomedievale a Montecasino. Aspetti della produzione, conservazione e tipologia delle fonti», *Libro, scrittura, documento della civiltà monastica e conventuale nel basso medioevo (secoli XIII-XV): Atti del Convegno di studio: Fermo (17-19 settembre 1997)*, a cura di G. Avarucci, M. Borracchini Verducci e G. Borri, Spoleto, 1999, pp. 307-340: 308.

33. K. HEIDECKER, «Les actes privés de la période carolingienne dans les archives de Saint-Gall», *Annuaire de l'École pratique des hautes études. Section des sciences historiques et philologiques*, 139 (2006-2007) pp. 372-377: 372.

chivo³⁴. Ekkehart IV monje de San Gall († h. 1060), en su continuación de la obra *Casus sancti Galli*, iniciada por Ratpert, hace referencia a un *armarium* que puede interpretarse, si no como el testimonio de la existencia de un verdadero archivo, por lo menos como su antecedente³⁵.

Hacia el año 815 hay indicios sobre la existencia de una «actividad archivística» (archivalische Tätigkeit) en San Gall³⁶, aunque todo lo que se puede decir sobre la organización del archivo no dejarán de ser sino meras conjeturas³⁷. Por el año 900 se emprendió una reorganización para reconstruir la antigua organización archivística. Las sucesivas noticias dorsales que aparecen en los documentos son reflejo de estos intentos de organización del archivo monástico a falta de inventarios³⁸. En ellas, además de la información que proporcionan sobre el contenido de los documentos, aparecen unos numerales romanos que responden a las divisiones administrativas o distritos (Gau) en que estaba dividido el monasterio, precedidos de la palabra «capitulum» a veces abreviada como «cap.». Su número ascendía a treinta y seis³⁹. El archivo de San Gall, como era frecuente en muchos monasterios, estaba formado por varios fondos además del suyo propio, entre los cuales destaca el de

34. «Zu diesem Reichtum an Diplomen und andern Pergamenten kontrastiert ein auffalender Mangel an gleichzeitigen Nachrichten über das Archivwesen des Klosters». Ver P. STAERKLE, *Die Rückvermerke der ältern St. Galler Urkunden*, St. Gallen, 1966, pp. 15. (= P. STAERKLE, *Die Rückvermerke*). Un amplio e interesante análisis de estos documentos puede verse en R. MCKITTERICK, *The carolingians and the written word*, Cambridge, 1989, pp. 77-134.

35. «Erst Ekkehart IV berichtet von einem *armarium S. Galli*, das wir an der betreffenden Stelle wohl nur als Archiv deuten können. Selbstverständlich erhellt daraus nicht, dass das Stiftsarchiv überhaupt erst damals errichtet worden sein». Ver A. BRUCKNER, «Die Anfänge des St. Galler Stiftsarchivs», *Festschrift Gustav Binz zum 70. Geburtstag am 16. Januar 1935 von Freunden und Fachgenossen dargebracht*, Basel, 1935, pp. 119-131: 212 nota 7. (= A. BRUCKNER, «Die Anfänge des St. Galler Stiftsarchivs»). También P. STAERKLE, *Die Rückvermerke*, pp. 15.

36. «Die erste nachweisbare und umfassende archivalische Tätigkeit in St. Gallen, an deren Existenz keinerlei Zweifel zu hegen ist, dürfte um 815 erfolgt sein». Ver A. BRUCKNER, «Die Anfänge des St. Galler Stiftsarchivs», pp. 128.

37. «Ueber die Organisation des Archivs erfahren wir damals noch nichts. Es wäre müßig über diese Frage Hypothesen aufzustellen...». Ver A. BRUCKNER, «Die Anfänge des St. Galler Stiftsarchivs», pp. 129.

38. *Ibidem*, pp. 127 y 129. Las noticias dorsales han sido recogidas y publicadas con reproducción facsímil por O. P. CLAVADETSCHER y P. STAERKLE, *Die Dorsalnotizen der älteren St. Galler Urkunden*, St. Gallen, 1970.

En el monasterio de Fulda también se conservan abundantes documentos con noticias dorsales que han sido analizadas por E. E. STENGEL y O. SAMMELMANN, «Fuldensia I. Untersuchungen zur Frühgeschichte des Fuldauer Klosterarchivs», *Archiv für Diplomatik, Schriftgeschichte, Siegel- und Wappenkunde*, 4 (1958) pp. 120-182.

39. P. STAERKLE, *Die Rückvermerke*, pp. 54-71.

Folcuino, nombre de un importante funcionario local de la Retia. Las noticias dorsales varían en relación con los fondos. Son fundamentalmente tres, las primeras datan de finales del siglo VIII, las segundas se inician en el año 815 y las terceras a partir del 840⁴⁰.

En Saint-Denis las cuentas del monasterio testimonian la existencia regular desde 1285-1286 de un archivero, Guillaume de Nangis, que a partir de 1291-1292 lleva el nombre de «custos cartarum»⁴¹. El mismo Saint-Denis, a través de su abad Suger en dos capítulos de su obra *De administratione*, nos ofrece un claro ejemplo de cómo los documentos conservados en su archivo se emplearon en la reclamación de sus propiedades y en la gestión de operaciones inmobiliarias⁴², testimonio de la función principal del archivo como garante de los derechos de la institución.

No podemos dejar de mencionar, aunque sea muy brevemente, a los cartularios, que desde hace algunos años se ha convertido en un tema de moda, especialmente por la historiografía francesa⁴³. A nosotros nos interesan únicamente aquí desde un punto de vista archivístico, en relación con el archivo monástico. La búsqueda de nuevos campos en la investigación, no exenta de un afán por ofrecer enfoques novedosos, han llevado a proponer para los cartularios unas funciones que no responden a la realidad de los hechos.

Quizá el más llamativo sea la que afirma que los cartularios son instrumentos de la gestión archivística. Nada más fuera de lugar, pues la gestión archivística es un concepto acuñado por la teoría archivística actual y por tanto es un anacronismo querer aplicarlo a situaciones pretéritas⁴⁴. Al proceder

40. K. HEIDECKER, *Op. cit.*, pp. 373.

41. O. GUYOTJEANNIN, «La science des archives a Saint-Denis (fin du XIIIe - debut du XVIe siècle)», en *Saint-Denis et la royauté: Études offertes à Bernard Guenée*, Paris, 1999, pp. 339-353: 340.

42. L. MORELLE, «Suger et les archives. En reliant deux passages du *De administratione*», *Suger en question. Regards croisés sur Saint-Denis: [3e colloque organisé le 7 octobre 2002 par l'Institut historique allemand en coopération avec l'IHA de Londres]*, études réunies par Rolf Grosse, München, 2004, pp. 117-139.

43. Especialmente a raíz del congreso celebrado en París en 1991, *Les cartulaires. Actes de la Table ronde organisée par l'École nationale des chartes et le G.D.R 121 du C.N.R.S. (Paris, 5-7 décembre 1991)*, réunies par O. Guyotjeannin, L. Morelle et M. Parisse, Paris, 1993 (= *Les cartulaires*). Allí se llevó a cabo un balance de los trabajos realizados hasta el momento y se hicieron nuevas propuestas que después han sido seguidas. Una actualización más reciente es la de P. CHASTANG, «Cartulaires, cartularisation et scripturalité médiévale. La structuration d'un nouveau champ de recherche», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49, n° 193 (2006) p. 21-32.

44. «Les intruments de gestion confectionnés par l'archiviste lui permettent d'administrer les archives (analyse et définition des besoins, suivi et contrôle des divers éléments du programme de gestion des archives)... Le choix des instruments de gestion et de référence

estas afirmaciones de un entorno fuera del propiamente archivístico puede explicar semejante error. Otra cosa diferente es que los cartularios fuesen instrumentos confeccionados para la gestión administrativa del monasterio, recogiendo documentos en función de unas necesidades concretas, lo cual podría explicar la variedad tipológica que ofrecen⁴⁵. Como los documentos que reúnen formaban parte del archivo es normal que figurasen referencias a su localización en el mismo, para el caso de que fuese necesario recurrir a ellos⁴⁶. Por tanto habría que ver a los cartularios como un tipo documental más de los que podemos encontrar en un archivo monástico, que serviría en las labores de la gestión y que vendría complementado con otros libros, como los de censos y los de rentas⁴⁷. Además de unas funciones administrativas nos inclinamos a ver en los cartularios unas funciones memorialísticas e historiográficas⁴⁸, e incluso algún autor pone en relación la confección de los cartularios

pour l'archiviste doit toujours être effectué à la suite d'une analyse des unités de travail à administrer et à contrôler ainsi que des besoins généraux ou particuliers de l'organisation... Ces documents facilitent le travail des archivistes et des divers intervenants en matière d'analyse et de définition des besoins ainsi que de suivi et de contrôle des divers éléments du programme de gestion des archives». Ver J.-Y. ROUSSEAU et C. COUTURE, *Op. cit.*, p. 128.

45. No hay un modelo único de cartulario y tampoco son exclusivos de las instituciones eclesiásticas. En la obra *Les cartulaires*, citada anteriormente, se incluyen varios trabajos a este respecto. Para el caso concreto de los cartularios meridionales franceses ver P. BERTRAND, C. BOURLET et X. HÉLARY, «Vers une typologie des cartulaires médiévaux», *Les Cartulaires méridionaux: actes du colloque organisé à Béziers les 20 et 21 septembre 2002 par le Centre historique de recherches et d'études médiévales sur la Méditerranée occidentale*, dir. de Daniel Le Blévec, Paris, 2006, pp. 7-20.
46. Eso en el caso de que se conservasen, pues son muy numerosos los casos en que los documentos originales copiados o mencionados en los cartularios no se conservaban en los archivos, por diferentes circunstancias, generalmente catastróficas o por incuria. A ellas Geary añade la de la destrucción deliberada de originales que ya habían sido copiados en los cartularios. Ver P. GEARY, *Phantoms of remembrance. Memory and oblivion at the end the first millenium*, Princeton, 1994, p. 82. Sobre ésto y otros puntos discutibles de su obra puede consultarse L. MORELLE, «Histoire et archives vers l'an mil: une nouvelle «mutation»?», *Histoire et archives*, nº 3 (1998) pp. 119-141.
47. «Il [el cartulario] véhicule de nouvelles conceptions documentaires, se pare de nouvelles fonctions. Il connaît lui-même des transformations au fil des décennies. On lui associe très vite de nouvelles formes d'instruments qui vont lui être d'utiles compléments, comme les censiers ou rentiers. On n'a guère étudié les rapports entre les catulaires et ces premiers documents de gestion foncière. Probablement parce que le statut de monument confère au cartulaire depuis la fin du Moyen Âge, accentué encore au cours du XVIIe siècle des erudités, puis encore auréolé d'une nouvelle couronne depuis quelques années, l'a quelque peu isolé intellectuellement des autres. Et pourtant, les liens entre ces documents sont évidents». Ver P. BERTRAND, «À propos de la révolution de l'écrit (Xe-XIIIe. Considérations inactuelles», *Médiévales*, 56 (2009) pp. 75-92. Hemos consultado la edición electrónica que no lleva paginación. Nuestra cita corresponde al párrafo 18.
48. P. GEARY, «Ente gestion et gesta», *Les cartulaires*, pp. 13-26. Un caso particular, p.e., en D. IOGNA-PRAT, «La confection des cartulaires et l'historiographie a Cluny (XIe-XIle siècle

con momentos de crisis institucional y de reforma⁴⁹. Un buen estado de la cuestión con el análisis de las diferentes opiniones es la que ha llevado a cabo Georges Declercq⁵⁰.

En esta misma línea argumental tampoco podemos compartir la afirmación de Émile Lesne cuando dice que «chaque cartulaire est un témoin de l'état des archives d'une église au temps où il a été composé»⁵¹, pues los estudios que se han llevado a cabo ponen de manifiesto que los cartularios son selectivos, es decir recogen sólo una parte de los documentos del archivo, excluyendo deliberadamente otros⁵². Por tanto, si sólo recogen los documentos de una forma parcial malamente pueden dar una imagen del estado del archivo. Además no ha existido nunca ni existe un instrumento archivístico en que los documentos se transcriban íntegramente.

En España ya en 1859 José M^a Eguren había llamado la atención sobre la riqueza e importancia de los cartularios. También Tomás Muñoz Romero hacía lo propio, destacando su valor para los estudios medievales, tal como en la vecina Francia hacía Benjamin Guérard, pionero en las tareas de publicación, y cuyas obras eran conocidas por Muñoz Romero⁵³. Pese a estos prometedores inicios no ha habido una labor continua de edición y menos aún

cles)), *Ibidem*, p. 27-43. En la misma línea está M. CALLEJA PUERTA, «Cartularios y construcción de la memoria monástica en los reinos de León y Castilla durante el siglo XII», *Les Cartulaires méridionaux: actes du colloque organisé à Béziers les 20 et 21 septembre 2002 par le Centre historique de recherches et d'études médiévales sur la Méditerranée occidentale*, dir. Daniel Le Blévec, Paris, 2006, pp. 187-197.

49. «...cartularies had functions, such as administration of territory, protection of rights, commemoration of individuals or groups, or creation of an institutional historiography. These various functions often correspond to historical circumstances, as cartularies tend to appear at times of institutional crisis and reform». Ver A. J. KOSTO, «The *Liber feodorum* of the counts of Barcelona. The cartulary as expression of power», *Journal of Medieval History*, 27 (2001) pp. 1-22: 2.

50. G. DECLERCQ, «Original and cartularies: The Organization of Archival Memory (Ninth-Eleventh Century)», *Charters and the Use of the Written Word in Medieval Society*, ed. by K. Heidecker, Turnhout, 2000, pp. 147-170.

51. E. LESNE, «Les archives ecclésiastiques et monastiques», *Op cit.*, en nota 4, pp. 809.

52. Esta circunstancia ha sido señalada múltiples veces, tan sólo haremos referencia aquí a un trabajo reciente que pone de manifiesto esta cuestión sobre el caso del gran cartulario de San Víctor de Marsella, J. B. RENAULT, «Des archives au cartulaire. Sélection des actes transcrits, contingences archivistiques et objectifs du grand cartulaire de Saint-Victor de Marseille (XIe siècle)», *Les cartulaires médiévaux. Écrire et conserver la mémoire du pouvoir, le pouvoir de la mémoire*, dir. V. Lamazou-Duplan et E. Ramírez Vaquero, Pau, 2013, p. 173-186: 179-182; L. MORELLE, «The Metamorphosis of Three Monastic Charter Collections in the Eleventh Century (Saint-Amand, Saint-Riquier, Montier-en-Der)», *Charters and the Use of the Written Word in Medieval Society*, ed. by K. Heidecker, Turnhout, 2000, pp. 171-204.

53. Nos hemos ocupado de este asunto en nuestra tesis doctoral inédita *El Archivo Histórico Nacional y el desarrollo del medievalismo español (1866-1955)*, Madrid, 2013, pp. 341-346.

de reflexión sobre sus orígenes, composición, tipología, etc., limitándose a ser publicados y utilizados por los medievalistas como meros instrumentos transmisores de copias de documentos. Recientemente, en las VII Jornadas de la Sociedad de Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas celebradas en Huelva en el año 2009 se abordó este tema, aunque en ellas echamos de menos la reflexión y la riqueza de planteamientos que se hicieron en las del Congreso de París de 1991⁵⁴. Con anterioridad Carlos Sáez nos había ofrecido una visión de conjunto, donde al tratar de los orígenes de los cartularios se barajaban distintas hipótesis, pero en ningún momento se hace alusión a la «gestión documental» como una de ellas⁵⁵. En los últimos años algunos estudios están poniendo de manifiesto los fines memorialísticos⁵⁶ como motivo fundamental de su confección en unos casos, o como elemento de justificación de derechos⁵⁷.

* * *

De algunas reglas monásticas se pueden entresacar igualmente algunas noticias sobre nuestro tema, pero las rarísimas veces que éstas aparecen son, como en los casos anteriores, de tipo indirecto y de un exasperante laconismo, que

54. *La escritura de la memoria. Los cartularios: VII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, eds. E. E. Rodríguez Díaz, A. C. García Martínez, Huelva, 2011. Una visión de conjunto y estado de la cuestión fue realizado por E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ, «Los cartularios en España. Problemas y perspectivas de investigación», *Ibidem*, pp. 13-35.

55. C. SÁEZ, «Códices diplomáticos y conservación documental», *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 25 (2003-2004) pp. 831-848; IDEM, «Origen y función de los cartularios hispanos», *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 5, n° 15 (2005) pp. 37-48; IDEM, «Origen y función de los cartularios. El ejemplo de la España», *Gazette du livre médiéval*, n° 46 (2005) pp. 12-21. Es el mismo artículo publicado con títulos parecidos.

56. P. AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, J. ESCALONA MONGE, C. JULAR PÉREZ-ALFARO, M. LARRAÑAGA ZULUETA, «Volver a nacer. Historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, n° 29 (2006) pp. 359-394; P. AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, J. ESCALONA MONGE, «Una fuente 'casi' perdida para la historia de la Castilla Medieval. Notas en torno al Becerro de San Pedro de Arlanza», *Hispania. Revista española de historia*, LXI, n° 208 (2001) pp. 449-474; D. PETERSON, «Reescribiendo el pasado. El «Becerro Galicano» como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla», *Hispania. Revista española de historia*, LIX, n° 233 (2009) pp. 653-682. Este último llega a afirmar: «Los cartularios del Occidente medieval son indisociables de la creación de memoria institucional», pp. 682.

57. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, «La huella de los copistas en los cartularios leoneses», *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León. Siglos IX-XII: Congreso internacional (León, 15-18 octubre 2003)*, León, 2004, pp. 159-227: 171-174; M. HERRERO DE LA FUENTE, J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, «El «Liber Testamentorum» de Lorvão y sus tipos documentales en el contexto de los cartularios de los reinos hispánicos occidentales», *Liber Testamentorum coenobii Laurbanensis (Estudios)*, León, 2008, pp. 243-304: 247-271.

nos recuerda a la «amarga penuria de las fuentes» a que se refería Antonio Linage cuando seguía las huellas de las menciones de la *Regula benedicti* en la documentación de nuestros monasterios medievales⁵⁸.

En un artículo aparecido en 1963 en la revista *Archivalische Zeitschrift* parecía desprenderse de su título que su autor nos iba a aportar noticias sobre el significado que la regla benedictina tuvo para la Diplomática («Urkundenwesen») y la Archivística («Archivwesen») de los monasterios benedictinos⁵⁹. Pues bien, conocedores que en la Regla de San Benito no aparece mencionada ni una sola vez la palabra archivo, pero sí la biblioteca (Cap. 48), esto no fue sino un acicate que agudizó más si cabe nuestra curiosidad. Pero la lectura del mismo puso las cosas en su sitio, pues este responde prácticamente a la primera parte de su enunciado y lo segundo hay que deducirlo. El autor va escogiendo y glosando varios artículos de la Regla de cuyo contenido se puede deducir, pues no hay mención explícita en ellos, la utilización de documentos en diferentes momentos de la vida del monje. Por ejemplo, cuando este hace promesa de estabilidad en el monasterio debía quedar reflejada en un documento. Este documento junto con otros similares acabaría siendo depositado y custodiado en el archivo del monasterio⁶⁰.

En la *Regula magistri*, al tratar de las herramientas del monasterio (Cap. 17), se mencionan una serie de arcas, entre las cuales una era destinada a contener «diversis codicibus, membranis et cartis monasterii»⁶¹. Y nada más.

Los estatutos de los capítulos generales de la orden cisterciense también nos aportan algunas breves noticias dignas de mención. Llama la atención lo tardío de las mismas, pues iniciándose la publicación con los capítulos generales desde el siglo XII, no es hasta la segunda mitad del XVI cuando encontramos la primera mención. Son únicamente cuatro los capítulos donde aparece citado el archivo del monasterio. En los de 1567 y 1573 se prescribe que todos los documentos sean conservados con la debida diligencia en un arca

58. A. LINAGE CONDE, *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, León, 1973, t. II, pp. 491.

59. P. WEISSENBERGER, «Die Regel des hl. Benedikt in ihrer Bedeutung für das Urkunden- und Archivwesen der Benediktinerklöster», *Archivalische Zeitschrift*, 59 (1963) pp. 11-29.

60. Un estudio sobre la significación del escrito («Schriftlichkeit») en la aceptación del monje en el monacato del tránsito entre el mundo antiguo a la Edad Media a través de las Reglas y la Vitae en H. LUTTERBACH, «‘Chartas aut venditiones aut donationes facere’. Literalität und Mönchwerdung im frühen Mittelalter», *Viva vox und ratio scripta. Mundliche und schriftliche Kommunikationsformen in Mönchtum des Mittelalters*, hrsg.. Clemens M Kaspers und Klaus Schreiner, Münster, 1997, pp. 75-95.

61. *Regula magistri*, Edition diplomatique des manuscrits latins 12205 et 12634 de Paris par H. Vanderhoven et F. Masai avec la collaboration de PP. B. Corbett, Bruselas, 1953, pp. 205-206.

con cuatro (1567)⁶² o tres llaves (1573)⁶³. La tercera es del capítulo general de 1601, y pone de manifiesto la importancia del archivo para la buena administración de los monasterios. Allí se ordena que se cree el archivo en los que no lo tuvieran y que en él se depositen todos los privilegios generales de la orden, así como otra serie de documentos, prohibiendo además taxativamente la extracción de los documentos del mismo, incluso con recibo⁶⁴. El cuarto, del capítulo de 1672, trata en dos ocasiones del archivo monástico. La primera con un carácter local, se encarga al vicario de la provincia de Tolosa investigue sobre la desaparición de documentos originales en el monasterio de Gimonte⁶⁵ y la segunda, más general, se pide al capítulo general renueve el antiguo decreto para que los títulos y sus trasuntos auténticos sean enviados al archivo⁶⁶.

Para nuestro ámbito peninsular una fuente interesante es la legislación emanada por la Congregación de San Benito de Valladolid, luego Congregación de San Benito de España. La primera noticia de nuestro interés la encontramos en el comentario al capítulo 32 de la Regla de San Benito que

62. «Idcirco vult et iterum ordinat, statuit et diffinit idem generale Capitulum, ut omnes chartae et tituli bonorum quorumunque monasteriorum deinceps asserventur in archivis monasterii sub tribus aut quatuor clavibus...». Ver *Statuta capitulorum generalium ordinis cisterciensis ab anno 1116 ad annum 1786*, edidit J.-M^a Canivez, Lovaina, 1933, t. VII, pp. 116. (= *Statuta capitulorum generalium*). Agradecemos al PP. Lorenzo Maté, el habernos facilitado copia de estos datos de la obra de Canivez.

63. «...praesens generale Capitulum ad bonorum iurium titularumque ipsorum conservationem decernit eos esse custodiendos in monasteriorum archivis seu particularibus archis sub diversis tribus clavibus...». Ver *Statuta capitulorum generalium*, t. VII, pp. 130.

64. «Archivis in monasteriis, si non est, instituator, in eoque omnia privilegia Ordinis, iura quoque et monumenta, documentaque, chartae, tituli et alia instrumenta foundationum vel dotationum, clenodia, iocaliaque pretiosora cuiuscumque monasterii, libri computationum aut rationum recepti aut expensi singulorum annorum bursarii, cellerarii, granarii, pistriarii, vinitoris, et aliorum quibus temporalium cura commissa est, diligenter conservetur sub tribus clavibus vel quatuor diversis quarum unam abbas, alteram prior, alteram seniores a conventu deputati apud se retineant, ipsis iniungendo, ne sine gravi et urgente necessitate ipsa privilegia, iura, documenta, chartas, titulos, ceteraque instrumenta a praedicto archivo extrahant quod numquam faciant, nisi sub scedula eius qui ea vel eorum aliquot recipiet, promittatque talis recipiens quamprimum fieri poterit, se illud reportaturum, vel eorum tantum transumptum a notario publico authentice confectum exhibeat; ubi vero ea omnia in monasterio propter bellorum aut aliorum fortuitorum pericula servari tuto non poterunt, extra ipsum in securiori custodiantur». Ver *Ibidem*, t. VII, pp. 226.

65. «Committitur Vicario generali dictae Tholosanae provinciae, ut inquiret de subreptione originalium instrumentorum ex archivis monasterii de Gimonte et eorum venditione; et si quam Ordinis nostri personam huiusce criminis ream invenire, reddere cogat, et puniat, in plenaria Ordinis potestate». Ver *Ibidem*, t. VII, pp. 509.

66. «Renovat Capitulum generale antiqua decreta de mittendis titulis seu eorum transumptis authenticis ad archivum Cisterciense, iuxta constitutiones Apostolicas, et praesertim B. Pii V de anno 1578, idibus martii». *Ibidem*, t. VII, pp. 522.

se hace en la «Primera declaración de la Regla hecha por los monjes de la Congregación de Valladolid» en el año 1554:

CAPUT 32: DE FERRAMENTIS MONASTERII.

Sustantiae monasterii in ferramentis etc.

Acerca de este artículo, demás del ynventario general que allí se manda hacer, se acordó y ordenó que en cada casa se haga minuta de todas las escripturas que la tal casa tiene y se pongan en un archivo, el qual tenga dos llaves y esté seguro de peligro de fuego y de humedad y de otras cosas que le pueden dañar, y que las escripturas que fueren de ymportançia se cojan con zenda-les de manera que no se dañen, y espeçialmente se manda a Perlado de cada casa, que dentro de un año haga recoger todas las escripturas de la casa y las trayga al archivo, y las que no se pudieren en el dicho tiempo traer por alguna legítima causa, sea obligado de traer raçón dellas para que se sepa quantas son y quales y dónde están, so pena que pasado el dicho tiempo y no se huviere cumplido, le castiguen en la Visita gravemente por ello.

Ytem, se acordó que se haga un índice o epítome de todas las bullas de la Orden, en el qual por orden del alphabeto se ponga sumariamente todo lo que en ellas se conçeде, y esto, nuestro muy Rdo. P. General lo encomiende a personas que dentro del término que él les mandare lo cumplan⁶⁷.

En este breve comentario aparecen expuestos los temas que se van a tratar reiteradamente en las Constituciones y en los Capítulos Generales, la recogida de todas las «escripturas» del monasterio en el archivo a buen recaudo bajo dos llaves y a salvo de peligros, como el fuego y la humedad. Para el cuidado de los documentos más valiosos se recomienda protegerlos con cendales, es decir un tejido de seda o lino transparente. Que al cabo de un año todos los documentos que estén fuera del archivo se devuelvan al archivo, bajo graves penas en la Visita. Finalmente, para la localización de las «bullas de la Orden» se prescribe un «índice o epítome... por orden de alphabeto», aunque es de suponer no se restringiera únicamente a las bulas y se hiciese de todos los documentos.

Una primera aproximación sobre las referencias al archivo, los archiveros y los documentos ha sido efectuada por Lorenzo Maté⁶⁸. La seguridad de los documentos es uno de los temas que más preocupan y se recomienda mucha diligencia para que todas las escrituras se depositen el archivo:

67. E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*. II: *Los abades trienales (1499-1568)*, Silos, 1976, pp. 435.

68. L. MATE SADORNIL, «Archivo de la Congregación de San Benito de Valladolid», *Ordenes monásticas y Archivos de la Iglesia* (I): *Santoral hispano-mozárabe en España: Actas del IX Congreso celebrado en Oviedo-Valdediós (13 al 16 de septiembre de 1993)*, ed. dirigida y preparada por Agustín Hevia Ballina, Oviedo, pp. 313-332. (= L. MATE SADORNIL, «Archivo de la Congregación de San Benito de Valladolid»)

Que en todos los archiuos de la orden, los quales deuen estar en lugar muy seguro, aya dellos llaues diferentes de manera que no habra la vna sin la otra, e las tengan dos monges que tengan noticia de las escripturas del monesterio⁶⁹.

Otrosi mandamos que todas las escripturas del archiuo se visiten de quatro en quatro meses haziendo tabla dellas, para que vean las que faltan, e las bueluan al dicho archiuo.

Que los perlados tengan mucho ciudado que en sus casas se saquen las escripturas de poder de los escriuanos y se pongan en los archiuos, e que el Abbad e los que tienen cargo del archiuo tengan gran cuidado de que dentro de la semana, que se haze la escriptura se traiga autorizada para ponerla en el archiuo⁷⁰.

Para conseruacion de las haziendas de los Monasterios y de sus calidades, priuilegios, y preeminencias, importa en gran manera el cuydado y diligencia en guardar con mucha fidelidad las escripturas en los Archiuos, y que en ellos en todos Tribunales tengan tengan authoridad, no solo por su antiguedad, sino tambien por la fidelidad que constare se guarda en ellos⁷¹.

Ordenamos y mandamos, que quando alguna escriptura se presentare en algun pleyto, el Procurador tenga cuydado de pedir luego a los juezes, manden, que dexado en el pleyto vn traslado autorizado, y si fuere menester citada la parte, se buelua el registro original para ponerle en el Archiuo, y el Archiuero tenga cuydado de solicitar al Procurador, que haga esta diligencia, auisando al Abbad, para que con efficacia se haga⁷².

Para conservación de las haziendas de los Monasterios, y sus calidades, priuilegios, y preeminencias, importa mucho el cuydado, y diligencia en guardar con fidelidad las escrituras en los Archivos, de donde resulta que ellos tengan todo crédito, y autoridad en todos los Tribunales, no solo por su antigüedad, sino también por la fidelidad, que ay en ellos⁷³.

Ordenamos, que en otorgandose qualquier escritura en el Convento, el Archivero procure traerla luego Archivo, y la ponga en la tabla, y registro...⁷⁴.

69. *Constituciones de los monges de la Congregación de Sant Benito de Valladolid*, Barcelona, 1575, pp. 129. (= *Constituciones*, 1575)

70. *Ibidem*, pp. 129.

71. *Constituciones de la Congregacion de San Benito de la Obseruancia, que tuuo principio en el Real Monasterio de San Benito de Valladolid*, Madrid, 1612, pp. 152. (= *Constituciones*, 1610)

72. *Ibidem*, pp. 153.

73. *Constituciones de la Congregacion de Nvestro glorioso padre San Benito e Inglaterra. Avgmentadas, y añadidas con las nuevas Difiniciones, que desde el año 1610 hasta el de 1701 han sido establecidas y aprobadas en diversos Capítulos y el dia de oy tienen ya fuerza de Leyes, Recopiladas, y redvcidas a mejor Methodo, y orden, por los Comissarios que la Santa Congregacion nombró, y señaló para su Recopilacion en su Capitulo General de 1701*, Madrid, 1706, pp. 237. (= *Constituciones*, 1701)

74. *Ibidem*, pp. 238.

Los Abades, y en su ausencia los Presidentes manden al Archivero, que por San Juan, y Navidad haga relación en el Consejo de las escrituras que se han otorgado, y no se han traydo al Archivo, y de las que se han sacado, y no se han buelto: para que con efecto se traygan, y buelvan: mandandoselo con precepto a los que las tuvieran, o estuviere a su cargo el traerlas. Y asimismo quando entran en la Abadía manden con toda eficacia se recogan las Bulas, privilegios, o escrituras, que estuvieren presentadas en algunos pleytos. Y el Abad que en esto fuere remisso, sea suspenso de su Abadía por vn año⁷⁵.

Que los Perlados tengan mucho cuydado que en sus casas se saquen las escripturas de poder de los scrivanos y se pongan en los archivos, y que el Abbad y Ançianos no firmen la escriptura que otorgaren sin que traiga el trasumpto que se ha de poner en el archivo, para que se firme todo junto. Del qual archivo aya dos llaves en poder de dos monges, y haçiendo tabla dellas para que vean las que faltan y se buelban al dicho archivo⁷⁶.

Ytem, si no se pone muy buen recado en la guarda de las scrituras de las casas, y de los apeos de las haçiendas, no se pueden escusar grandes pérdidas y menoscabos en ellas, mandamos a los Padres Abbades, so pena de suspensión de su cargo por un año, que guarden con puntualidad las constituciones de los apeos, y dentro de seis meses cobren y recojan las scrituras que estuvieren fuera de los archivos, y quando fuere necçessario presentar alguna scrip-tura original al archivo, y declárase que los Padres Abbades cumplan⁷⁷.

Esta «obsesión» por tener controladas todas las «escrituras» en el archivo puede ponerse en relación con momentos de crisis económica⁷⁸, en las que resultaba imprescindible poder tener justificación de todas las rentas y propiedades de los monasterios. De ahí la insistencia y la reiteración en las sucesivas Constituciones. Por ello era muy importante llevar un control de los documentos que salían del archivo en un libro específico donde quedara anotado el documento que salía, quién lo sacaba, la fecha de salida y ante qué escribano se presentaba:

Que los perlados tengan mucho ciudado que en sus casas se saquen las escripturas de poder de los escriuanos y se pongan en los archiuos, e que el Abbad e los que tienen cargo del archiuo tengan gran cuidado de que dentro de la semana, que se haze la escriptura se traiga autorizada para ponerla en el archiuo. Mad. fo. 60. B.

75. *Ibidem*, pp. 239.

76. Constituciones de Madrid. Año de 1563. Ver L. MATÉ SADORNIL, *Actas y Constituciones de los capítulos de la Congregación de San Benito de Valladolid (1497-1610)*, [Burgos], 2007-2008, pp. 516. (= L. MATÉ SADORNIL, *Actas y Constituciones*)

77. Capítulo general del año 1589. Ver *Ibidem*, pp. 705-706.

78. Este hecho ha sido destacado por J. L. RODRÍGUEZ DE DIEGO, *El tumbo del monasterio cisterciense de la Espina*, Valladolid, 1982, pp. 25.

Que en el dicho archiuo aya vn libro en blanco en el qual dexe conocimien-
to qualquiera que sacare alguna escriptura del dicho archiuo, diziendo en el
conocimiento para qué se saca, e ante qué escriuano se presenta con dia mes
y año⁷⁹.

(*Al margen derecho*) 4 Libro de conocimientos en el Archiuo

El Archiuero tenga vn libro en blanco, en el qual el que lleuare escriptura del
Archiuo, dexe conocimiento de la escriptura que lleua, con lo que en ella se
contiene, con dia mes y año, ante que el escriuano, y para qué se saca la
escriptura, y en qué dia mes y año se saca, y en qué pleyto, y ante qué escri-
uano se ha de presentar. Pero mandamos al Archiuero en virtud de sancta
Obediencia, a nadie del mundo dé escriptura sin licencia del Abbad: y quan-
do con la dicha licencia la dé, aya de hazer primero, que el que la lleua, dexe
conocimiento en el libro escripto, de lo que en esta constitucion está orde-
nado⁸⁰.

11. El Archivero tenga vn libro en blanco, en el qual el que llevare escriptura
del Archivo, dexe conocimiento de la escriptura que lleva: con lo que en ella se
contiene, ante qué Escriuano passó, con el dia, mes, y año en que se otorgó,
y para qué se otorgó, y para qué se saca la tal escriptura, en qué dia, mes, y año
se saca, en qué pleyto, y ante qué Escriuano se ha de presentar. Pero man-
damos al Archivero en virtud der santa obediencia, que a nadie de escriptura
sin licencia del Abad: y quando con la dicha licencia la diere, aya de hazer
primero conocimiento della el que la lleva, (aunque sea el mismo Abad) en el
libro, escripto, y firmado de su nombre⁸¹.

Ejemplos del cumplimiento de esta prescripción hemos encontrado en el monas-
terio de Santa María de Nájera de 1636 y San Salvador de Celorio en 1738:

Las partidas en que se halla raiada, o borrada la firma denota que uoluió el
instrumento quien lo había llebado. Otras en que se halla descubierta la firma,
pero borrados o raiados alguno o algunos renglones, denotan que no se han
deuelto los instrumentos contenidos en lo que se halla sin borrar en ellas⁸².

Advertencias

Previense, que estando en piezas, como antes de ahora estaban los instru-
mentos de este Archiuo, si sucediere sacar de ellas escriptura o escripturas, para
con ellas hacer diligencia judicial, el P. Maiordomo o Procurador que las
sacare, se le deberá mandar seueramente que dege en el libro de reciuios vno
en que ponga con claridad día, mes, año, cajón, pieza y folio de donde las
sacó, y adonde deberá voluerlas y ¿coserlas? donde antes estaban para que

79. *Constituciones*, 1575, f. 129.

80. *Constituciones*, 1601, pp. 153.

81. *Constituciones*, 1701, pp. 240.

82. *Libro de conocimientos de las personas que lleban papeles y otros instrumentos de el
archiuo de este monasterio de Santa Maria la Real de Nájera*, AHN. CLERO-SECU-
LAR_REGULAR.L.5881.

no se confundan y extrauijen; añadiendo la noticia de el oficio donde la a de presentar, para que no voluiendo en su tiempo al Archiuo, como suele suceder, por ser las causas más dilatadas en este País que en otros, sepa el sucesor donde a de buscarla para voluerla al Archiuo. Este precepto y censura precisa, que deberán ponerse y velar sobre su exacta obseruancia, parecerán nimios, y no lo son si se atiende a la grauedad de la materia y a que el descuido ha ocasionado pérdida lamentable de muchos instrumentos y daños irrecuperables de haciendas, derechos y acciones de que pudieran citarse exemplares, y alguno tan moderno como actual y costoso. A que se añade el trabaxo de que no voluiendo los papeles al sitio que deban tener en el Archiuo, éste a breues años se halla sin orden, el índice confuso y sin seruir de gouierno, por no hauerse tenido los oficiales como era su obligación. (*Al margen*): Ya está puesto precepto y censura con parecer y assenso de dichos padres de consejo⁸³.

Fundamental es la figura del archivero, persona que debe reunir una serie de requisitos especiales, como ser persona de mucha confianza, ser «versado en escrituras y papeles» y que no sean naturales de la tierra donde ejercen el cargo:

...Por tanto ordenamos, que se guarde y se continúe la costumbre antigua de todas las casas de la Congregación, es a saber, que en cada casa se nombren con parecer de los del Consejo tres Monges de inteligencia de papeles, y de mucha confianza, vno para que sea Archiuero de propósito, y exercite el oficio, y los dos para que a falta suya substituyan por él. Y en el Archiuo aya tres llaves, que tengan los tres Monges nombrados, de manera que no se pueda abrir el Archiuo, sin que concurren los tres⁸⁴.

Del qual Archivo tendrá cuidado vn Monge inteligente, y versado en escrituras, y papeles, que tenga título de Archivero de la Congregación, y nombramiento para serlo del Reverendísimo General... Tendrá dicho Archivero las exempciones que el Reverendísimo General arbitrare se le pueden dar.

Ordenamos, que se guarde, y continúe la costumbre antigua de todas las Casas de la Congregación, de que en cada Casa se nombren con parecer del Consejo tres Monges de inteligencia de papeles, y de mucha confianza: vno para que sea Archivero principal, y exercite el oficio: y los dos, para que a falta suya substituyan por el. Y en el Archivo aya tres llaves, que tengan los tres Monges nombrados, de manera, que no se pueda abrir el Archivo, sin que concurren todos tres⁸⁵.

Que los archivos se encomienden a personas muy inteligentes y que no sea natural de la tierra donde están, a los quales se manda, en virtud de sancta

83. *Índice de las escrituras de donaciones, bullas, priuilegios... de San Salvador de Celorio*, AHN. CLERO-SECULAR. REGULAR, L.8873.

84. *Constituciones*, 1610, pp. 152.

85. *Constituciones*, 1701, pp. 237-238.

obediencia y so pena de tres meses de cárcel, no muestren las scripturas ni den traslados dellas sin licencia del Padre Abbad⁸⁶.

Para el control y búsqueda de los documentos se prescriben una serie de libros, antecedentes sin duda de nuestros instrumentos de consulta actuales. El libro fundamental es el llamado abecedario, donde por orden alfabético recoge todas las escrituras del archivo, indicando un breve resumen de ellas, la fecha en que se otorgaron y ante qué escribano y el «lugar del archivo donde se encuentra», es decir su signatura:

Que en todos los monesterios de nuestra congregación se busquen las escripturas que en cada vna dellas se pudieren hallar, e se haga registro de lo que cada vna dellas contiene, y se dé cargo particular a dos monges o a vno de cada casa para que tengan mucho cuydado de saber lo que en ellas se contiene, y de las poner en orden para que ofreciéndose caso de hauer necessidad de alguna dellas, puedan saber dónde se hallará, e de lo que que en ellas ay para lo qual aya vn libro particular con alfabeto e tabla⁸⁷.

El archiuero ha de tener hecha vna tabla en vn libro con vn registro por orden Alfabético, de lo que contiene cada escriptura del Archiuo, y en qué caxon o parte del Archiuo está para que con facilidad se halle la escriptura que se pretendiere, y se sepa lo que en ella se contiene. Y a de poner el día mes y año que se otorgó la escriptura, quien era Abbad, y ante qué escriuano se otorgó la escriptura⁸⁸.

El orden alfabético alterna en algunas ocasiones con otro criterio como es el de seguir las divisiones en «partidos, iglesias y jurisdicciones donde el monasterio tiene haciendas», que sería el reflejo de su estructura administrativa:

El Archivero ha de tener hecha vna tabla, o indice en vn libro por el orden del Alphabeto de todas las escrituras del Archivo, dividido en partidos, Iglesias, y jurisdicciones, donde el Monasterio tiene sus haziendas. Y en este libro ha de estar escrito por mayor lo que contiene cada escriptura, y en qué caxón, o parte del Archivo está, para que con facilidad se halle la escriptura que se buscase. Y en dicho Alphabeto ha de poner el día, mes y año en que se otorgó la escriptura, y ante qué escribano passó. Y mandamos al Archivero trate con mucha curiosidad las escrituras del Archivo, y las que estuvieren maltratadas, y de letra antigua, o poco legible, las trasladará de buena letra, para que se puedan leer con facilidad, quando se ofrezca la ocasión, o lo advertirá al Abad para que las mande copiar, y autorizar de nuevo, para que no perezcan, y se pierdan del todo⁸⁹.

86. Capítulo general del año 1595. Ver L. MATÉ SADORNIL, *Actas y Constituciones*, pp. 716-717.

87. *Constituciones*, 1575, pp. 129.

88. *Constituciones*, 1610, pp. 152v.

89. *Constituciones*, 1701, pp. 238.

Otro aspecto interesante que aparece regulado es el denominado Libro Dietario, que vendría a ser como una memoria histórica del monasterio desde su fundación, donde se da cuenta de los privilegios y mercedes concedidas por los monarcas y pontífices, los abades que ha tenido y los monjes con que contaba el monasterio:

Ordenamos y mandamos, que en el Archiuo aya vn libro, que llamen Dietario, que sea como historia de los sucessos del Monasterio, en el qual libro se ha de poner al principio quién fue el fundador del monasterio, en qué tiempo se fundó, y por qué ocasiones, qué mercedes han hecho los Reyes, y qué gracias han concedido los Pontífices, qué Abbades ha tenido el Monasterio, y qué hijos de cuenta, qué sucessos ha auido en la Congregacion, qué Generales. Y de aqui adelante se ira escriuiendo todo lo que en el Monasterio fuere succediendo, qué personas toman el habito, cuál professó, y cuál no, y por que causas no professó, quién entra por Abbad, cómo fue electo, qué obras haze, y a cuál priuaron de su officio, y por qué; quién murió, y qué hechos, y que fama dexa, qué aduersidades, o qué va succediendo en la Congregacion, con día mes y año⁹⁰.

Este mismo texto se vuelve a repetir en las Constituciones de 1701, prescribiendo su lectura anual en el refectorio para que «todos sepan los sucessos de sus Casas». Igualmente se ordena la confección de otro libro semejante, «aunque más general y vniversal», confeccionado por el archivero de la Congregación. Para las informaciones del resto de las casas de la Congregación se solicitará una vez al año a los «Archiveros dellas vna minuta general de todos ellos»:

...Este libro Dietario se leerá vna vez a la Comunidad cada año en Refectorio, señalando vn mes para esto, para que todos sepan los sucessos de sus Casas. Otro libro semejante a éste, aunque más general, y vniversal, avrá en el Archivo de la Congregación, en que el Archivero della escriba los sucessos mas memorables de toda la Congregación, y de otras que guardan la Regla de Nuestro Glorioso Padre, y los sugetos insignes en virtud, letras, y dignidades, que assí como de las demás tuviere noticia. Y asimismo los sucessos particulares de todas las Casas, para lo qual los Archiveros dellas le embiarán cada año vna minuta general de todos ellos⁹¹.

A lo largo de las páginas de estas Constituciones de 1701 se da cuenta de los libros que se debían llevar en los monasterios para su administración. Eran los siguientes⁹²:

90. *Constituciones*, 1610, pp. 153r-v.

91. *Constituciones*, 1701, pp. 239-240.

92. L. MATE SADORNIL, «Archivo de la Congregación de San Benito de Valladolid», pp. 319-321. Da una pequeña descripción del contenido de cada uno de ellos y la referencia de las páginas de la Constitución de 1701 donde se citan.

- Libro del Consejo
- Libros de las Visitas
- Libro de mayordomía
- Libro de granería
- Libro de bodega
- Libro para otros géneros de rentas
- Libro de la granjería
- Libro de borrador
- Libro de gasto
- Libro de pleitos
- Libro de misas
- Libro de depósito
- Libro manual o membrete
- Libro de cuentas particulares
- Libro de empleo
- Libro de obras
- Libro de vestuario
- Libro común de todas las oficinas

Junto a la Congregación benedictina de Valladolid existió la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla. Una primera aproximación a su legislación en materia de archivos sobre la base de las Constituciones ha sido efectuada por Lorenzo Sagalés⁹³.

Desde los orígenes mismos de la Congregación se establecía un archivo en el monasterio de Montesión en Toledo y así se acuerda en las Primeras Definiciones de la Congregación de Castilla en 1434. Los documentos se conservarían en un arca cerrada por tres llaves:

...De cetero vero omnia privilegia, scripturae, instrumenta et alia quecumque impetrata et quovis modo impetranda, Regulari Observantia concernentia, in monasterio Montis Sion in una arca cum tribus diversitatis clavibus sint,

93. L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla», en *Ordenes monásticas y Archivos de la Iglesia* (II): *Santoral hispano-mozárabe en España: Actas del IX Congreso celebrado en Oviedo-Valdediós (13 al 16 de septiembre de 1993)*, ed. dirigida y preparada por Agustín Hevia Ballina, Oviedo, pp. 187-206. (= L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla»). Con menos profundidad M^a del C. RODRÍGUEZ LÓPEZ, «Contribución de los archiveros cistercienses a la concepción humanística de la archivística», *Humanismo y Císter: Actas del I Congreso Nacional de Humanistas Españoles* / editadas por Francisco R. de Pascual, León, 1996, pp. 457-470.

quarum prima pater Reformator habeat, secundam vero abbas Montis Sion, Tercium abbas Vallis Bonae⁹⁴.

En las Definiciones de 1584 se hacía referencia de nuevo al archivo con la expresa mención a la prohibición de sacar ningún documento de él sin permiso:

En el monasterio de Montesion ha de auer (como al presente ay) vna arca con tres llaves, vna de las cuales tenga el padre Reformador y otra el Abbad, y otra el Abbad de Valbuena: y en esta arca se guarden todos los priuilegios, y bullas de toda la congregación, de donde ninguna se saque sin licencia del padre Reformador: y el Abbad, que abriere la dicha arca, o sacare alguna escriptura sin la dicha licencia, ipso facto sea suspenso de su dignidad, y no pueda ser absuelto sino es por el capitulo general: pero auiendo necessidad de sacar alguna scriptura saquese con licencia de nuestro Padre delante de dos ancianos, sin los que tienen las llaues: y vn libro (que para esto estará en la dicha arca) se asiente la escritura que se saca, y el que la saca lo firme de su nombre. *Manda el Capítulo que cualquier Abad que tuviere algún Privilegio de la Orden lo vuelva luego so pena de suspensión. En la dicha arca se pongan las profesiones*⁹⁵ *de los Reformadores y Abades*⁹⁶.

En el siglo XVII se vio la necesidad de que la Congregación dispusiese de otro archivo más, además del de Montesión para «mayor resguardo de tan importantes instrumentos como para tenerlos a mano en ocasiones concurrentes», por ello se ordenó la creación de otro de en el monasterio de Palazuelos, en Valladolid:

Aunque de los priuilegios y bulas de la Congregación de nuestra Obseruancia ay vn Archiuo en el Monasterio de Montesión, mas por lo que conuiene assí para mayor resguardo de tan importantes instrumentos como para tenerlos más a mano en las ocasiones concurrentes que es necessario alguno dellos: ordena el Capítulo general aya otro Archivo en el Monasterio de Palaçuelos para las escrituras y papeles de la Orden...⁹⁷

En las Definiciones de 1633 se destacaba la «notoria importancia de los Archivos y quenta con sus papeles» y se disponía que en el archivo de «todas

94. D. YAÑEZ NEIRA, «Los primeros usos de la Congregación de Castilla», *Compostellanum*, XXVI, 1-2 (1981) pp. 83-133: 131.

95. Se refiere a las actas de elección. *N. del E.*

96. *Diffiniciones de la Sagrada Orden de Cistel y Observancia de España*, Salamanca, 1584, p. 28.

97. No hemos podido localizar ningún ejemplar de estas *Difiniciones cistercienses de la Sagrada Congregación de San Bernardo y Observancia de Castilla*, Valladolid, 1633. Citamos por L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla», pp. 201.

las casas de Orden se recojan todos (los papeles) y en él estén con orden, sin que se menoscauen, maltraten ni pierdan»⁹⁸. Pero además de este archivo general se establecía que en cada monasterio hubiese también uno, y si no existiese, que se creara:

...para la conservación de las haciendas de los monasterios importa mucho el cuidado, y diligencia en guardar con fidelidad sus escrituras, manda el Capítulo, que en las Casas donde no huuiere archivo, se haga y entre tanto se dipute algun aposento seguro, que sirva de archivo⁹⁹.

En todos los Monasterios grandes y pequeños habrá una pieza segura y decente para custodiar y reservar los papeles de Donaciones, Privilegios y Apeos, Foros, etc. los quales se guardarán y colocarán en caxones separados, con distinción y separación de los legajos para que se puedan encontrar y registrar con facilidad siempre que sea necesario buscarlos...¹⁰⁰

Y como no podía ser menos, el archivo deberá tener al frente un archivero, que será un monje de confianza, capaz y con doce años de hábito:

Item, manda el Capítulo General, que en todos los Monasterios haya un Monge de confianza, destinado para custodiar el Archivo, y para el resguardo y aseo de sus papeles, el qual con título de Archivero, tenga la llave de el Archivo... y en caso de que el Archivero tenga necesidad de persona que le ayude, el Abad nombrará otro Monge capaz, para que juntamente con el Archivero, le formen y trasladen a él la memoria de los papeles y Escrituras sobredichas. Y al P. Archivero se le manda pena de privación de empleo que trate con mucha curiosidad los papeles y pergaminos, y baxo la misma se le manda que si alguna Escritura, pergamino o instrumento estubiere mal parado, o por letra muy antigua y menos legible, le haga copiar con facilidad quando sea necesario, uniendo esta copia al original y dexándola con en él en el mismo lugar: pero si el Archivero no pudiese copiarlo por sí, lo significará al P. Abad para que lo mande copiar y autorizar si fuere necesario.

Manda el Capítulo General a los Padres Abades, que atendiendo a la necesidad de que los papeles de el Archivo se guarden con fidelidad, se traten con aseo y se manejen con inteligencia, nombren para Archiveros Monges capaces de desempeñar estas obligaciones, y se declara que ninguno pueda ser nombrado Archivero sin tener doce años de hábito: y para que pueda cumplir

98. L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla», pp. 197.

99. Tampoco hemos podido localizar un ejemplar *Difiniciones cistercienses de la Sagrada Congregación de San Bernardo y Observancia de Castilla*, Salamanca, 1683. Citamos por L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla», pp. 198.

100. *Difiniciones cistercienses de la Sagrada Congregación de San Bernardo de Castilla*, En Valladolid, 1786, pp. 183.

mejor con el oficio, le concede el Capítulo las exenciones de los que tienen quarenta años de hábito por todo el tiempo que exerza el oficio¹⁰¹.

Para el control de los documentos del archivo se recurría al libro abecedario, organizado por las jurisdicciones y términos de las posesiones:

...un Libro en que por orden alfabético se contengan los títulos de todos los papeles y Escrituras que se guardan en él, cuyo catálogo estará dividido en Partidos, Iglesias, Jurisdicciones, Terminos y Lugares donde el Monasterio tiene sus bienes, con una memoria por mayor de lo que contiene cada Escritura o Legajo, en qué Caxon, o parte del Archivo está, y ante quien se otorgó. Y manda el Capítulo que en donde no hubiere este libro, se haga indispensablemente y lo más pronto que se pueda...¹⁰²

También se mencionaba el inventario, de cuya descripción se desprendía que debía estar formado por la relación de su contenido:

Para mas puntual y fiel cuenta se reduzcan todos los papeles a una sumaria pauta, o inuentario de los que ay, por sus titulos y cabeças, como si dixessemos: ay tantos libros de apeos, de tales, y tales partidos, el primero de tantas ojas, y el segundo de tantas, etc. ay tantos libros forales, o de arriendos, o otras escrituras, el primero en tantas ojas etc. y lo mismo de los papeles que estuieren sueltos, y no reducidos a cuadernos, y los pergaminos, priuilegios y bulas, y todo lo demás. Por el cual inuentario y pauta, reciba el Archiuero los papeles, y los entregue al que le sucediere, y añadiendo siempre los que de nuevo se huieren puesto, y notando los que se huieren quitado¹⁰³.

Finalmente, los aspectos históricos son también tenidos en cuenta y se prevee que se forme un libro donde se reúnan estos datos:

En la dicha arca aya vn libro donde se assienten por memoria las cosas siguientes. La relación que se pudiere auer de la fundación del monasterio, la reformación dél, las pensiones si las vuiere, y toda la hazienda que tiene, así en rayzes, como en dineros, y de quién la vuieron, y los titulos que tienen para defenderla, y memoria de todas las escripturas del monasterio, y de cada vna por sí, y memorias de los bienes rayzes, que se han vendido, y en qué se emplearon, y memoria de las capellanías, y otros cargos que el monasterio tiene, y memoria de los pleytos que trata, y en poder de qué escriuanos estan los processos, y quien tiene las escripturas, cada cosa por sí, y en capitulo distincto¹⁰⁴.

101. *Ibidem*, pp. 184-185.

102. *Ibidem*, pp. 184.

103. L. SAGALÉS CISQUELLA, «Estructura institucional y legislación sobre archivos de la Congregación cisterciense de San Bernardo de Castilla», pp. 197-198.

104. *Diffiniciones de la Sagrada Orden de Cistel y Obserbancia de España*, Salamanca, 1584, f. 48.

Tras este breve repaso se puede observar que los temas tratados por la Congregación benedictina de Valladolid y la Congregación cisterciense de Castilla eran muy semejantes. Se insistía en la necesidad del archivo, donde debían custodiarse todos los documentos, pues al ser éstos los títulos jurídicos de sus bienes y rentas, de ellos dependía la buena marcha de sus haciendas. Aduciremos un buen ejemplo de ello entre los muchos que se podrían presentar.

En una real cédula de 8 de noviembre de 1735 Felipe V reclamaba para sí el nombramiento de los abades de los monasterios de Galicia alegando que pertenecían a su patronato real. La respuesta no se hizo esperar y el mismo año el General de la Congregación remitió una carta a todos los monasterios de la misma solicitándoles que revisaran sus archivos y le enviaran los documentos que acreditasen su no pertenencia al Patronato Real. Se contestó entonces al rey indicándole que cuando Adriano VI concedió a Carlos V el derecho, los de Galicia pertenecían ya a la Congregación de Valladolid, quedando por tanto exentos de la concesión del Papa. Los documentos que acompañaban a esta respuesta demostraban que los abades de los monasterios de la Congregación habían sido siempre elegidos en el Capítulo General con la aprobación de los monarcas. Al año siguiente el General de la Congregación volvió a pedir nuevamente el envío de documentos, a lo cual respondieron enviando copias de los que acreditaban la unión de los monasterios a la Congregación con el derecho a la libre elección de sus abades. Con toda esta documentación el padre Martín Sarmiento, del que trataremos más adelante, compuso un largo informe que publicó sin mención de su nombre titulado *Motivos legales que reverentemente expone a la real censura la Congregación de San Benito de estos reynos unida a su monasterio de San Benito el Real de Valladolid, en respuesta a la Real Cedula de ocho de noviembre de 1735 y demostración de los títulos con que se eligen superiores regulares de sus monasterios*¹⁰⁵.

El archivo, como dependencia fundamental de la administración del monasterio debía contar con una persona que reuniese una serie de condiciones adecuadas y que velara por la buena custodia de los documentos, controlando la salida de éstos y su reclamación para reintegrarlos, así como de la confección de los instrumentos necesarios para su localización cuando estos se necesitasen. Incluso en el caso de los documentos antiguos, se pide al archivero que sea capaz de leerlos y copiarlos en letra moderna, es decir, se le exigen conocimientos de Paleografía. Éstos le serían muy útiles sin duda para

105. E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (1701-1801)*, Burgos, 1984, vol. V, pp. 134-136.

la realización de los libros dietarios donde se recogían diferentes aspectos de la historia de los monasterios.

De la importancia de los archiveros en los monasterios tenemos otro ejemplo notable que nos ha llegado incluido en un Libro de costumbres del monasterio jerónimo de San Bartolomé de Lupiana del año 1768. Allí se recoge un epígrafe dedicado al Archivero, el cual debe ser desempeñado por un

...monge que tenga inteligencia de papeles y conocimiento de letras antiguas el oficio de Archivero, a cuyo cargo y custodia han de estar todos los instrumentos y escrituras pertenecientes a la hacienda, bienes y rentas deste monasterio, sus privilegios, prerrogativas y essempciones, informaciones de los monges profesos desta cassa y los libros de Arca y Procuración y todos los demás que en aviendo servido se llevan al Archivo para recurrir a ellos en qualquiera duda que con el discurso del tiempo pueda ocurrir.

Se encarga mucho a los Padres Archiveros que fueren se apliquen a leer los instrumentos y escrituras para tener in promptu la substancia dellos para quando se ofreciere usar dellos, y defender el derecho del monasterio en quantos pleitos le quisieren poner.

Se ha de esmerar mucho en tener los papeles con mucho asseo y limpieza y puesto cada uno en su título y pertenencia, para su conservación y para quando se buscaren se hallen con facilidad.

No ha de dar instrumento alguno del Archivo, ni papel que pueda importar, sin que el que lo sacare dexe recibo firmado con expresión de día, mes y año, y diciendo para qué le saca, y en qué tribunal a ante qué escribano le ha de presentar, por si huviere omisión en cobrarle y volverle al Archivo, para que el padre archivero haga las debidas instancias hasta recobrarle, y entonces borraré el recibo del que le sacó, porque por aver tenido descuydo de ésto se han perdido muchos instrumentos sin esperança de recobrarlos por no saber donde paran¹⁰⁶.

Si lo comparamos con lo expuesto anteriormente vemos que es prácticamente semejante.

En cuanto a los presupuestos metodológicos que se pueden entrever en esta legislación es muy poco lo que podemos apuntar. Vicente Pons ha señalado la influencia que tuvo la obra del benedictino Oliverio Legipont¹⁰⁷ en la

106. AHN.CLERO_SECULAR-REGULAR,L.4565. El texto ha sido publicado con un brevísimo comentario por A. HERRERA CASADO, «El archivo del monasterio de Lupiana», *Wad-al-Hayara*, 5 (1978) pp. 305-306, f. 186v., sin indicar ninguna referencia de archivo ni signatura.

107. O. LEGIPONT, *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los Viajes á Cortes Estrangeras. Con dos Dissertaciones. La primera sobre el modo de ordenar, y componer una Libreria. La segunda sobre el modo de poner en orden un Archivo* / traducido en español por el Doctor Joaquin Marin, Valencia, 1759. Reed. fac., Mairena de Aljarafe, Sevilla, [2008]. (= O. LEGIPONT, *Itinerario*)

organización de los archivos eclesiásticos valencianos, cuya traducción española se publicó en Valencia por Joaquín Marín, catedrático de Derecho Natural y de Gentes en los Reales Estudios de San Isidro¹⁰⁸. Su obra parece que había alcanzado cierta difusión como guía para la organización de bibliotecas¹⁰⁹.

Una búsqueda de esta obra a través de los catálogos de las bibliotecas monásticas podría servir como indicador de su difusión en nuestros monasterios, aunque en este punto hay que mostrarse precavido y tener en cuenta que la existencia de una obra en una biblioteca no significa que esta sea leída o utilizada como referencia. En cualquier caso el trabajo está por hacer¹¹⁰.

Por otra parte creo que también hay que desmitificar un poco la trascendencia de la obra de Legipont en cuanto a la novedad de sus aportaciones. Por ejemplo:

...primero será necessario, que todos los Diplomas, e instrumentos, de qualquiera edad, o assumpto, se dividan puntualmente en ciertas classes, o separados Caxones, o Armarios, con el titulo de los dominios, drechos, campos, facultades, y materias de que se trata en ellos. Cuya partición felizmente cumplida, de cada classe o Caxón escogerás los mas antiguos, y los en Líos, de manera, que los más modernos se pongan detrás de los primeros, y se guarde el orden Chronológico (en quanto pudiere ser) cuidadosamente... Luego despues señalarás cada Lío con cierta letra del Alphabeto; esto es, el primero con la letra A, el segundo B, el tercero C, y así de grado en grado...¹¹¹

Si revisamos los relativamente abundantes materiales que se nos han conservado bajo diversas denominaciones «Libro», «Directorio», «Índice» en nuestros monasterios a partir del siglo XVI, podremos comprobar que prácticamente

108. V. PONS ALÓS, «Aportación a la archivística del siglo XVIII: La obra de O. Legipont y los archivos eclesiásticos valencianos», *Homenaje a Pilar Faus y a Amparo Pérez*, [Valencia], 1995, pp. 567-580. El mismo trabajo ha sido publicado con el título «El siglo XVIII y los comienzos de la archivística moderna. La obra de Oliver Legipont y los archivos eclesiásticos valencianos» en *Parroquia y arciprestazgo en los archivos de la Iglesia (I): Santoral hispano-mozárabe en España: Actas del X Congreso de la Asociación (Salamanca 12-15 Septiembre 1994)*, ed. dirigida y preparada por Agustín Hevia Ballina, Oviedo, 1996, pp. 379-399.

109. A. MIGUEL ALONSO, «La obra de Oliver Legipont y la Biblioteca de San Isidro, en Madrid», *Homenaje a Justo García Morales. Miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*, coord. por Francisco Javier Aguirre González de Durana, Madrid, 1987, pp. 427-448; J. R. LEMA BENDAÑA, «Un manual de bibliotecas de 1747 «Sobre el modo de ordenar y componer una Librería» escrito por Oliver Legipont, *Homenaje a Daría Vilariño*, Santiago de Compostela, 1993, pp. 433-442.

110. Parece ser que en la biblioteca del monasterio de San Clodio existía un ejemplar de la obra de Legipont. Ver O. GALLEGO DOMÍNGUEZ, *El archivo del monasterio de San Salvador de Celanova*, Madrid, 1991, pp. 16.

111. O. LEGIPONT, *Itinerario*, pp. 298-299.

todas las propuestas de Legipont eran conocidas ya. Como prueba de ello alegaremos algunos ejemplos que hemos encontrado en los fondos monásticos del Archivo Histórico Nacional. Este sistema de división por cajones en donde se guardaban los «Líos», que se podrían equiparar a nuestros legajos, formados por documentos en orden cronológico y que eran identificados por las letras del alfabeto lo encontramos esbozado en Santa María de Nájera en un índice de 1589:

Adbertencias que se han de guardar y tener açerca de buscar las escripturas
y papeles del archibo desta cassa

Lo primero que se adbierte hes que quando quisieres buscar alguna escriptura en el archibo no tienes sino buscar en el abeçedario, que allí allará el nombre del lugar que buscas y en el caxón y el número en donde están las escripturas de todos los lugares que buscares como Somalo casón 14 folio 3, y así los demás...¹¹²

Otros ejemplos posteriores y más desarrollados los encontramos en Santa María de Oseira en 1629¹¹³, Nuestra Señora de Valvanera en 1659¹¹⁴, San Benito de Valladolid¹¹⁵, Nuestra Señora de Fresdelval en 1673¹¹⁶, San Isidro de Dueñas en 1683¹¹⁷, San Juan de la Peña en 1686¹¹⁸, Santa María de Nájera en 1695¹¹⁹, San Norberto de Madrid en 1751¹²⁰ y San Salvador de Lorenzana¹²¹.

112. *Libro que contiene el index y sustancia de los cinco cajones primeros y del décimo de Sancta María la Real de Nágera y el número de escrituras que ay en el archiuo y los perladados de este monasterio y los de Sancta María de Puerto*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L. 5809.

113. *Repertorio para las escripturas antiguas del Archivo bajo. Catálogo del Archivo Monacal de Oseira en 1629*, [transcripción de] M^a José Portela, Margarita Garrido, Miguel Romaní, [Santiago de Compostela], D.L. 1993.

114. *Índice del archivo de Valbanera*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.5796

115. *[Índice del archivo de San Benito de Valladolid, siglo XVII]*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.16771

116. *Directorio para buscar y hallar los papeles que esta casa de Nuestra Señora de Frexdelval tiene en este archibo que según de orden y disposición de los cajones y legajos con que oy primero día de março de 1673 se ha compuesto...*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.18976

117. *[Índice del archivo de San Isidro de Dueñas]*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.115

118. *[Índice del archivo de San Juan de la Peña]*, AHN. CÓDICES, L.169

119. *Libro índice de los papeles, instrumentos, priuilegios, bulas, executorias... de esta Real casa de Santa María de Nájera, hecho este año de 1695*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.5886

120. *Libro de quenta y razón de todos los papeles que están en el archivo de este convento de N. PP. San Norberto de Madrid, 1751*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.7909

121. *[Índice del archivo de San Salvador de Lorenzana, siglo XVIII]*, AHN. CLERO-SECULAR_REGULAR, L.6622

En las Constituciones de la Congregación benedictina de Valladolid de 1701 se disponía igualmente este método para la organización de los archivos¹²². Todos estos ejemplos citados son anteriores a la publicación de la obra de Legipont en 1747 o su traducción española en 1759, con lo cual hay que pensar que lo que Legipont hizo fue poner por escrito un sistema que venía utilizándose desde hacia ya tiempo. Por tanto la mencionada «aportación» o «comienzos de la archivística moderna» que Vicente Pons atribuye a la obra de Legipont habría que matizarla y limitarla a una mera puesta por escrito de principios que están vigentes desde mucho tiempo antes.

Otra fuente de información que hemos utilizado recientemente que nos ha aportado algunas noticias sobre las prácticas archivísticas ha sido las Actas de las visitas realizadas por los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid entre los años 1614 a 1719 al monasterio de San Pedro de Arlanza. En ellas hemos encontrado algunas noticias interesantes que nos informan sobre las prácticas archivísticas que se seguían en aquel momento, aunque suelen ser bastante escuetas y se suelen referir casi todas a la prescripción del cumplimiento de algunos aspectos que no se observaban correctamente¹²³.

* * *

Hasta aquí hemos ido reuniendo noticias sobre los archivos monásticos y su función como detentadores de los títulos jurídicos de la comunidad, es decir, cumpliendo la misión para la cual han sido creados y que podemos calificar utilizando un término de la archivística actual, para la gestión de su administración, tal como recogemos en la primera parte del título de este trabajo. Nos queda ahora ver la otra, en la cual los documentos de estos archivos han cumplido también otra misión, la de servir de testimonios de su historia a lo largo de su existencia. Es lo que en la segunda parte del título llamamos, la gestión de su memoria histórica.

Dentro del ciclo vital de los documentos que esgrimíamos al principio, todos los documentos nacen con un valor primario que responde a las funciones jurídicas y administrativas que les dan origen. Este valor primario va desapareciendo con el paso de los años, conforme los asuntos recogidos en ellos van perdiendo su valor administrativo y jurídico, es lo que hoy día llamamos prescripción. Pero a la par que este valor primario va disminuyendo o desapareciendo va surgiendo otro, el valor secundario, que es el que tienen todos los documentos como fuentes para la historia, y de éste es del que vamos a ocuparnos ahora. Queremos dejar claro que estos principios nunca fueron

122. Ver el texto de la disposición más arriba y la nota 89.

123. Remitimos a nuestro trabajo citado en la nota 30.

conocidos por los archiveros de los monasterios y que su mención aquí responde únicamente a un modelo teórico.

Son numerosos los casos de historiadores que durante la Edad Media afirman haber utilizado documentos originales para sus obras históricas, refiriéndose a ellos como «instrumenta», «membrana», «scedulae», «cartae» o «chartae» y abundantes también las obras históricas que se apoyan en la documentación conservada en los archivos. Por citar algunos ejemplos de autores muy conocidos podemos mencionar los nombres de Beda, Hincmar o Flodoardo entre otros muchos¹²⁴, o el caso de Cluny¹²⁵. Pero su utilización durante los siglos XI-XIII tuvo una limitación y fue que los únicos archivos accesibles a los historiadores de esta época, prácticamente todos ellos eclesiásticos, fueron los de los monasterios donde vivían¹²⁶.

El empleo que los autores hacían de estos documentos variaba considerablemente. Lucien Morelle, en un trabajo sobre historiografía monástica en la Francia del norte entre los siglos IX y XI, ha identificado diferentes niveles en función del uso de los documentos: análisis y cita, como por ejemplo las *Gesta* de la abadía de Fontenelle redactado hacia el 830; integración en el relato, como la Vida de Bouchard realizada por Eudes, monje de Saint-Maur des Fosses; documento parafraseado en el discurso, como la *Gesta Dagoberti*, compuesta en Saint-Denis hacia el año 835; transcripción íntegra de los documentos como piezas justificativas, tales los casos de André de Fleury, biógrafo del abad Gauzlin (h. 1042), que inserta en su obra cuatro documentos sin hacer ningún análisis de los mismos, o el *Chronicon* de Saint-Riquier por el monje Hariulfo, que incluye treinta y dos documentos íntegros en los libros III y IV de su obra¹²⁷.

La Europa del siglo XVII vio aparecer la historia crítica a la par que la ciencia moderna. Así frente a las narraciones indocumentadas y novelescas o la hagiografía surgió la necesidad de verificar y justificar con documentos auténticos las afirmaciones. Fue precisamente en el campo de la hagiografía

124. B. GUENÉE, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, 1980, pp. 91-100: 91-92. (= B. GUENÉE, *Histoire et culture historique*)

125. D. Iogna-Prat, «La geste des origines dans l'historiographie clunisienne des XIe-XIIe siècles», *Revue Bénédictine*, 102 (1992) pp. 135-191. Para el ámbito de Suiza ver H.-W. Goetz, «Zum Geschichtsbewußtsein in der alamannisch-schweizerischen Klosterchronistik des hohen Mittelalters (11.-13. Jahrhundert)», *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 44 (1988) pp. 455-488.

126. B. GUENÉE, *Histoire et culture historique*, pp. 92-93, donde se citan varios ejemplos de ello.

127. L. Morelle, «La mise en «œuvre» des actes diplomatiques L'auctoritas des chartes chez quelques hystoiographes monastiques (IXe-XIe siècle)», *Auctor et auctoritas. Invention et conformisme dans l'écriture médiévale: Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (14-16 juin 1999)*, reunis sous la direction de Michel Zimmermann, Paris, 2001, pp. 73-94.

donde de forma más temprana se manifestó este espíritu crítico y así fueron apareciendo desde 1643 en Amberes los volúmenes de los *Acta Sanctorum* a cargo de los bolandistas. Pero este caso no fue único, los trabajos de Baluze, Papebroch, Du Cange, Mabillon, Muratori y Leibniz, entre otros, son claros ejemplos del movimiento que en toda Europa se estaban dando hacia la historia crítica. En España estos pasos se dieron en primer lugar con un rechazo frontal a los falsos cronicones, que vino de la mano de Nicolás Antonio, Pellicer de Ossau, Mayans y Siscar, y el marqués de Mondéjar, que mantuvo una nutrida correspondencia epistolar con Papebroch¹²⁸.

Desde finales del siglo XVI en España comenzaron a aparecer las crónicas de las órdenes religiosas. Para su realización fue frecuente acudir a las fuentes originales custodiadas en los archivos. A nosotros nos interesan las historias de las ordenes monásticas, de las cuales hemos seleccionado las que hemos considerado responden mejor a nuestro propósito para este trabajo. Un papel destacado en este movimiento historiográfico fue desempeñado por la Congregación benedictina de Valladolid y que no fue casual, pues ya en las Constituciones de 1500 se preocupan por los «estudios que se han de ordenar y mantener» para desterrar la ignorancia¹²⁹. Entre sus miembros florecieron destacados representantes del género histórico como veremos a continuación.

Yepes merece un lugar destacado entre los historiadores de la orden benedictina en España. Entró muy joven en el monasterio de San Benito de Valladolid, en 1570 y recibió una sólida formación eclesiástica y humanística en diferentes colegios de la Orden. En 1589 fue nombrado abad de San Vicente de Oviedo, donde permanecerá seis años. Allí, inclinado por sus aficiones, inició el contacto con los fondos documentales, rebuscando y copiando documentos. En 1595 sus superiores le mandan al Colegio de San Vicente de Salamanca liberándole de todo cargo administrativo, con el fin de ayudar al padre Juan de Castañiza en la historia de la orden que había iniciado pocos años antes. Al fallecer Castañiza recibió el encargo de continuar con esta historia que apenas estaba iniciada. En 1601 fue nombrado cronista de la Congre-

128. A. MESTRE SANCHÍS, «Conciencia histórica e historiografía», en *Historia de España* fundada por Ramón Menéndez Pidal, t. XXXI: *La época de la Ilustración* vol. I *El Estado y la cultura (1759-1808)*, Madrid, 1988, pp. 299-345.

129. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, «La Congregación benedictina de Valladolid en el siglo XVIII», *Erudición y discurso histórico. Las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, ed. F. M. Gimeno Blay, Valencia, 1993, pp. 101-127: 102. A falta de una historia de la Congregación sigue siendo imprescindible a pesar de su fecha la visión de conjunto afrecida por el padre Mateo del Álamo, donde muchas páginas se dedican a estos aspectos, [M. del ÁLAMO], «VALLADOLID, CONGREGACIÓN DE SAN BENITO DE», *Enciclopedia Vniuersal Ilvstrada Evropeo-Americana*, Madrid, 1929, pp. 930-988. (= M. del ÁLAMO, «Congregación de San Benito de Valladolid»)

gación y durante los siguientes años se dedicó afanosamente a la tarea, dando a la luz el primer volumen de su *Coronica* en 1609, llegando en vida a ver hasta el sexto, publicado en 1617. A su muerte en 1618 se encargó de sus papeles el padre Jerónimo Marton, monje de San Benito de Valladolid y en 1621 apareció publicado el séptimo¹³⁰. En 1657 el padre Cantabrana, cronista por entonces de la Congregación se encargó del octavo que nunca se llegó a publicar y tenía preparado el noveno poco antes de su fallecimiento¹³¹.

Para la redacción de su monumental historia de *Coronica general de la Orden de San Benito*, llevó a cabo un viaje por diferentes archivos, entre ellos los monásticos y catedralicios. Tenemos constancia de su estancia en Samos, Oseira, Sobrado, San Clodio, San Esteban de Ribas de Sil, Celanova, Carracedo, Valparaíso, Sahagún, Silos, San Millán de la Cogolla. Pero no se le permitió el acceso a los archivos catedralicios de Orense y Santiago de Compostela y al de la colegiata de San Isidoro de León¹³².

Son varias las ocasiones en que Yepes hace alusión a la importancia que tienen los documentos para su obra. Así en una ocasión, en las páginas que dedica a Santa María de Sobrado, los califica como «minas de Potosí que tienen dentro de sus monasterios... para que yo pueda con ellos adornar, e ilustrar esta historia...»¹³³. Más extensa es otra que hace en las Advertencias al lector en el primer tomo:

Assi certifico al lector, que he hecho los mayores aprestos, y puesto el mayor cuydado, que cabe en diligencia humana: porque he procurado auer muchos libros exquisitos, y extraordinarios, de diferentes partes del Reyno, y fuera dél, vnos impressos, y otros manuscritos: y he andado muy largas, y diferentes jornadas, y manoseado los archivos del Reyno de León, Principado de Asturias, Reyno de Galicia, Campos, y Rioja. Encarecieron sus trabajos (y con mucha razon) Ambrosio de Morales, y Esteuan de Garibay, el vno porque vio los archiuos de Asturias, y Galicia, y el otro los de Nauarra, y Rioja: ellos los anduieron en partes, yo los escrudiñé casi todos y los reboluí; y de cuánta importancia sea el ver originalmente los papeles, y aueriguar las difi-

130. A. de YEPES, *Coronica general de la Orden de San Benito, patriarcha de religiosos*, [Irache]; Valladolid, 1609-1621. 7 vols. Pérez de Urbel hizo una edición de esta obra en la Biblioteca de Autores Españoles, limitada a los capítulos referentes a la historia de la orden en España, Fr. A. de YEPES, *Crónica general de la orden de San Benito*, estudio preliminar y edición por fray Justo Pérez de Urbel, Madrid, 1959. 3 vols.

131. J. PÉREZ DE URBEL, «Estudio preliminar», Fr. A. de YEPES, *Crónica general de la orden de San Benito*, I, pp. V-XLVII. Un resumen en J. PÉREZ DE URBEL, «YEPES, Antonio de», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1975, t. IV, pp. 2788-2790.

132. G. M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina. Ensayo histórico*. VII, 2. *Los siglos XVII y XVIII*, Zamora, 1998, pp. 665-720: 678-680, con las referencias a los tomos y páginas de la *Coronica* en que se hace referencia a ellos.

133. *Ibidem*, pp. 678, recoge esta cita.

cultades por escrituras auténticas, conseruadas en los archiuos, no tengo para qué engrandecerlo, pues todos los hombres doctos, que han escrito con acertamiento en nuestros tiempos, confiessan, que esta diligencia, es el farol, y la luz, que alumbra en este mar, y haze salir a buen puerto muchas verdades, que antes estauan escondidas, y oluidadas. En las Yglesias Catedrales de los Reynos, que he dicho, en los Monasterios de las Congregaciones de San Benito y San Bernardo de España, es donde se hallan mayores tesoros: porque con la venida de los moros, se recogieron en aquellas montañas los libros, y papeles de mas importancia, y oy dia se conseruan priuilegios, y donaciones dadas por los Reyes, testigos de mayor credito, y los mas graues, que se presentan en las historias.

*Nadie podra creer, sino es que lo experimente, el gran prouecho, y vtilidad, que se saca de ver; y cotejar las escrituras originales, que están en los archiuos que he dicho, y la gran luz, que dan a todas las historias*¹³⁴.

Gregorio de Argaiiz entró en el monasterio de San Salvador de Oña en 1618, donde fue archivero durante bastantes años y cronista general de la Congregación de Valladolid entre 1665-1679. En 1655, por encargo del obispo de Osma Juan de Palafox, se encargó de la clasificación de los archivos catedralicios y la confección de una historia de la diócesis¹³⁵. Fue asiduo visitante de los archivos catedralicios y monásticos de los cuales sacó mucha información para sus obras, pero cayó en el defecto de prestar demasiada veracidad a los falsos cronicones que tanta circulación tuvieron en su época y a cuya difusión contribuyó con alguna de sus obras¹³⁶. Entre ellas destaca para nuestro interés *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las Iglesias de España*¹³⁷ en siete volúmenes, cuya idea era la de complementar la obra de Yepes y suplir las omisiones que éste tenía al conocer las obras de algunos autores, que fueron calificados después como falsos cronicones. Estos extremos llevaron a algunos miembros de su orden, como Berganza, a ignorar sus

134. A. de YEPES, *Coronica general de la Orden de San Benito*, t. I, f. 6v-7r. La cursiva es nuestra. Se da noticia de ello en «Varones insignes de la Congregación de Valladolid según un manuscrito del siglo XVIII, prologado y completado por fray Justo Pérez de Urbel». Número monográfico de *El Museo de Pontevedra*, XX-XXI (1966-67) pp. 142-147: 146. (= «Varones insignes de la Congregación de Valladolid»). También la recogen en parte G. M. COLOMBAS, *Ob. cit.*, pp. 681.

135. T. MORAL, «ARGAIZ, Gregorio», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, I, pp. 86; «Varones insignes de la Congregación de Valladolid», pp. 59-62; M. del ÁLAMO, «Congregación de San Benito de Valladolid», pp. 964-965.

136. A. MESTRE SANCHIS, *Apología y crítica de España el siglo XVIII*, Madrid, 2003, pp. 72-76 (= A. MESTRE SANCHIS, *Apología y crítica*); «Varones insignes de la Congregación de Valladolid», pp. 59-63.

137. G. de ARGAIZ, *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las Iglesias de España y teatro monástico de la provincia...*, Madrid, 1675. 7 vols.

obras. El padre Flórez por el contrario, llevó a cabo su reivindicación al incluir Argaiz en sus obras algunos documentos que Flórez desconocía. Lambert dice que *La soledad laureada* es al mismo tiempo una España Sagrada, un episcopologio, un monasticon, un martirologio que tiene como telón de fondo «l’histoire fortement romancée, en le pense bien de l’ordre bénédictin en Espagne»¹³⁸. Hoy día la obra sigue siendo válida por la cantidad de materiales aportados, eso sí, con la precaución de separar lo bueno de lo malo, tarea no siempre fácil de llevar a cabo¹³⁹.

En el ámbito historiográfico los archivos monásticos jugaron un papel destacado en la realización de sus propias historias. Destacaremos dos casos notables como fueron los monasterios de San Pedro de Cardeña y San Benito de Sahagún, a cargo de Francisco de Berganza y Romualdo Escalona respectivamente.

Francisco de Berganza ingresó en San Pedro de Cardeña en 1682. Realizó estudios de formación en los colegios de la Orden y tras desempeñar diversos cargos volvió a Cardeña donde fue abad entre 1721 y 1725. Fue elegido General de la Congregación en 1729¹⁴⁰. De sus obras nos interesa especialmente su *Antigüedades de España*¹⁴¹, en la cual utilizó gran número de docu-

138. A. LAMBERT, «Argaiz, Gregorio de», *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, Paris, t. IV, col. 1-4: 2-3.

139. «El autor pretendió suplir la falta de noticias del gran cronista benedictino Yepes, porque éste, dice, no conoció los cronicones de Máximo, Hauberto, Luitprando, etc. Esto da ya la medida del carácter histórico de la obra de Argaiz, desaguadero universal de las fuentes corrompidas de los falsos cronicones. Con todo, hay en la obra mucho que ver, aunque por desgracia confundido lo cierto con lo falso y lo probable con lo supuesto. Trabajó mucho Argaiz y allegó gran número de documentos de los archivos y datos de escritores; pero hizo un mosaico donde cuesta trabajo distinguir los materiales buenos de los malos en lo eclesiástico y en lo profano. Su obra es una especie de historia eclesiástica de España con el armazón de la historia de la Orden benedictina. En este tomo [I] y en los demás traza el origen de las catedrales, monasterios, fundaciones de ciudades y pueblos, catálogos de Obispos y Reyes, con datos biográficos, series de santos y abades, etc. Pero quien no tenga luz y tino para penetrar a pie firme en semejante laberinto y descubrir en él la verdad histórica, hará bien en no abrir esta obra». Ver J. P. GARCÍA Y PÉREZ, «Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III, nº 1 (1899) pp. 33-46: 44-45. La cursiva es nuestra; T. MORAL, *Ob. cit.*, pp. 86.

140. E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales*, V, pp. 123-130; T. MORAL, «BERGANZA Y ARCE, Francisco de», *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, 1972, t. I, pp. 240; M. MARTÍNEZ AÑIBARRO Y RIVES, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Madrid, 1889, pp. 64-70; «Varones insignes de la Congregación de Valladolid», pp. 76-78.

141. F. de BERGANZA, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus Reyes y Condes de Castilla La Vieja, en la historia apologetica de Rodrigo Diaz de Bivar, dicho Cid Campeador, y en la coronica del Real Monasterio de San Pedro de Cardeña*, Madrid, 1719-1721. 2 t. Reed., Valladolid, D.L. 2013.

mentos del archivo del monasterio de Cardeña, citados a lo largo del texto. Incluyó como apéndice en el segundo tomo 201 documentos, de los cuales se da su signatura¹⁴².

Romualdo Escalona profesó en el monasterio de San Benito de Sahagún en 1739¹⁴³, fue rector del colegio de San Pedro de Eslonza, profesor de Teología en Sahagún, abad de San Esteban de Ribas de Sil y cronista general de la Congregación de 1773 a 1785, sucediendo en el cargo al padre Martín Sarmiento¹⁴⁴. Retirado a Sahagún se dedicó al estudio de los documentos de su archivo cuyo fruto fue la publicación de una historia del monasterio¹⁴⁵. La obra incluye tres apéndices que ocupan más de la mitad de la obra, unas trescientas páginas. El primero recoge las Crónicas Anónimas de Sahagún, el segundo una Apología de la reina doña Urraca, realizada por el padre Pérez, y el tercero incluye 326 documentos del archivo, con la indicación de sus signaturas¹⁴⁶.

Tal como el mismo Escalona indica en el título de la obra, la historia hay que atribuírsela a José Pérez, limitándose la autoría de Escalona a la corrección y aumentos, sin que se pueda saber con exactitud hasta dónde llegó esta corrección y aumentos. Algunos detalles concretos nos los proporciona el propio Escalona en el Prefacio:

La Historia de este Monasterio escrita por el doctísimo P. Maestro Pérez no se ha impreso hasta ahora; y mi primer intento fue el publicarla a la letra como él la había escrito; pero habiéndola cotejado con los instrumentos originales que cita en ella, hallé, que no obstante los grandes talentos, erudición, y aplicación del Maestro Pérez, contenía algunos defectos bien notables; que

142. «Apéndice de las bulas, privilegios, donaciones, y otros instrumentos principales, de que se haze mencion en la primera, y segunda Parte de las Antigüedades de España, trasladados de sus originales, y copias antiguas», pp. 369-520. Recoge documentos desde Fruela I a Fernando IV. Los seis primeros, que no se insertan completos, proceden del Becerro del monasterio de San Millán, conservado en su archivo. Berganza no los consultó directamente: «Adviertese, que las Escrituras del Monasterio de San Millán no se ponen enteras, sino como se hallan en la copia, que de ellas hizo el señor D. Gil Ramírez de Arellano, y que se se conserva en la especiosa Librería de nuestro Gran Coronista D. Luis de Salazar, porque quando tuve ocasion de trasladarlas, no pensaba en imprimirlas». *Ob. cit.*, pp. 370.

143. «Varones insignes de la Congregación de Valladolid», pp. 106-107.

144. T. MORAL, «ESCALONA, Romualdo», *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, 1972, t. II, pp. 805-806; M. del ÁLAMO, «Congregación de San Benito de Valladolid», pp. 955.

145. R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún sacada de la que dexó escrita el Padre Maestro Fr. Joseph Perez ... corregida y aumentada con varias observaciones históricas y cronológicas ... por el P. M. Fr. Romualdo Escalona ... Siguese á esta historia tres apéndices*, Madrid, 1782. Reed., León, 1982 y Valladolid, [2006].

146. «APENDICE TERCERO. Escrituras que comprueban lo expuesto en la Historia de Sahagun, sacadas de su archivo», pp. 376-694. Incluye documentos desde Alfonso III de León hasta Isabel la Católica.

no hay hombre tan sobre sí, que no se equivoque alguna vez; y él mismo confiesa, que reviendo los instrumentos tuvo que emendar algunos yerros, en que había caído leyéndolos la primera vez. A mí me ha sucedido lo mismo, aun después de leerlos algunas veces; y por más que he procurado esmerarme en corregirlos, no estoy tan satisfecho de mi trabajo, que no tema encuentren otros algo que enmendar.

Los más defectos del Maestro Pérez nacieron de haberse valido del Becerro, cuyas escrituras, aunque en la substancia son muy conformes a sus originales, tienen algunas diversidades en las fechas por equivocación del copista en sus números; y quando escribió el Maestro Pérez, estaba sin ordenarse este archivo, y no era fácil, como lo es hoy, el cotejar las escrituras del Becerro con sus originales. Esto me movió a poner esta historia como mia; pero no por eso quiero disimular, que lo mas de ella está sacado de la del Maestro Pérez; y he procurado advertir quando me aparto de su sentir, qué razón tengo para hacerlo¹⁴⁷.

El padre Mateo del Álamo afirma que en parte la corrompió y sus correcciones no fueron siempre oportunas, aunque sin aportar más datos concretos¹⁴⁸.

Escalona, tomando la noticia del padre Pérez, nos pone también en la pista de otra Historia del monasterio escrita por otro archivero anterior de la segunda mitad del siglo XVI, fray Benito Guardiola, en poder del marqués de Mondéjar¹⁴⁹. La Biblioteca Nacional de Madrid conserva un manuscrito (Ms. 1519), obra de Guardiola que lleva por título «Libro de los bienhechores deste monasterio de Sant Benito el Real de Sahagun», continuada por la «Historia del monasterio de Sant Benito el Real de Sahagun»¹⁵⁰.

Gracias al minucioso estudio de Andrés Escapa podemos conocer las fuentes que utilizó Guardiola en la composición de su Historia¹⁵¹. La más direc-

147. *Ob. cit.*, pp. V-VI.

148. [M. del ALAMO], *Op. cit.*, 955: «...es el conocido reeditor de la Historia del monasterio de Sahagún, fray José Pérez, a la que completó y en parte corrompió...»; «...con algunas correcciones, no siempre oportunas», pp. 968.

149. «El Maestro Perez dice, que en su tiempo se decía, que había compuesto, y escrito Fr. Juan Guardiola la Historia de este Monasterio, y que se conservaba original en casa del Señor Marqués de Mondéjar. En esta casa no hay copia de ella, que acaso pudiera haber servido, si la hubiera, para aclarar, e ilustrar muchos capítulos, y puntos de esta», *Ob. cit.*, pp. 209; Ms. 1519 de la BN. Ver *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional IV (1101 a 1598)*, Madrid, 1958, pp. 408.

150. Ha sido publicado recientemente J. B. GUARDIOLA, *Fr. Juan Benito Guardiola (h. 1530-1600), historia del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún (según el Ms. 1519 de la BN)*, introducción, transcripción y notas críticas de H. Salvador Martínez, [León], 2007.

151. P. ANDRÉS ESCAPA, «Historia de unos papeles: el legado manuscrito de Guardiola en la librería de Gondomar. Nuevas aportaciones a su biografía y a la escritura de la Historia de San Benito el Real de Sahagún», *De libros, librerías, imprentas y lectores*, dirigido por Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidriero; edición al cuidado de Pablo Andrés Escapa, Salamanca, 2002, pp. 13-36.

ta fueron dos crónicas anónimas del monasterio realizadas por dos monjes, que abarcan desde la fundación del monasterio hasta la época de Alfonso X con la concesión del fuero de 1255 y conservadas en la biblioteca del conde de Gondomar¹⁵².

La otra es una «Historia del monasterio de San Benito el Real de Sahagún», procedente igualmente de la biblioteca de Gondomar, en cuya primera hoja de guarda figura una anotación de Guardiola donde dice que «El autor deste libro fue el Reverendo padre fray Diego de Paz, monje professo del Monasterio de Sahagun. Morió en el año de 1568 años...». La obra está organizada como una relación cronológica de donaciones recibidas por el monasterio y agrupadas por los mandatos de los abades que se fueron sucediendo. En la relación de bienhechores que allí aparecen, muchos coinciden con los que aparecen en el manuscrito 1519 de la Biblioteca Nacional, pero otros son diferentes. Tras cada donación se indica el documento con la signatura que tiene en el archivo. Este manuscrito lleva también anotaciones de Guardiola, donde hace gala del conocimiento que tenía del archivo del monasterio, corrigiendo en algunos casos a fray Diego de Paz¹⁵³.

Guardiola además estuvo al servicio de Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, como encargado de su magnífica biblioteca, en la cual hay que suponer se documentaría para sus obras. Además de las mencionadas se interesó también por la nobleza, publicando un *Tratado de nobleza, y de los titulos y ditados que oy dia tienen los varones claros y grandes de España*, impreso en Madrid en 1591¹⁵⁴. Que era un historiador concienzudo nos lo demuestra la solicitud que hizo al Archivo de Simancas «para el libro que está componiendo de la nobleza», petición que no obtuvo respuesta¹⁵⁵.

Pero lo que más interesa a nosotros de Benito Guardiola como archivero de Sahagún es una obra manuscrita que nos ha dejado realizada en 1569 con fray Diego de Bustorcirio, donde se copian cuarenta y siete escrituras del Becerro 1º del monasterio¹⁵⁶. En su última página, que va firmada por ambos, se dice lo siguiente:

152. *Ibidem*, pp. 30.

153. *Ibidem*, pp. 32-33.

154. J. A. GUILLÉN BERRENDERO, «La tratadística nobiliaria como espejo de nobles. El ejemplo de Juan Benito Guardiola y su tratado de nobleza de 1591», *Brocar*, 26 (2002) pp. 81-106; IDEM, «Juan Benito Guardiola. Honor y nobleza en el siglo XVI. Pervivencia y 'mudanza' en los valores nobiliarios», *Ibidem*, 28 (2004) pp. 117-143; IDEM, *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.

155. J. L. RODRÍGUEZ DE DIEGO, «Archivos del Poder, archivos de la Administración, archivos de la Historia (s. XVI-XVII)», *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, coordinadores Juan José Generelo, Ángeles Moreno López, Valladolid, 1998, pp. 29-42: 42.

156. *Libro 1º de los bezerros del Real monasterio de Sahagvn, escrito por mandado de Nuestro muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Prado, Abbad del dicho monasterio. 1569*. AHN. CODICES, L.949.

Scriptus est hic liber et correctus per nos fratrem Didacum de Bustorcirio et fratrem Joannem Benedictum Gardiola Archiotas. Anno virginei partus 1569 togam monacorum coenobii sanctorum Martyrum Facundi et Primitiui, regente ad modum reuerendo patre nostro fratre Antonio de Prado Abbate et concionatore praeclarisimo.

En este libro primero de los bezerros se contienen quarenta y siete traslados de escripturas las mas antiguas comenzando desde la Era de DCCCCXII hasta la Era de DCCCCLXX y contando por el año de Nuestro Señor Iesu-cristo desde el año de DCCCLXXIII hasta el año de DCCCCXXII cuyos originales que son quarenta y siete (*tachado*: estan en el archivo de la letra A en el caxon I del Archivo) y por que es uerdad lo firmamos de nuestros nombres nosotros fray Diego de Bustorcirio y fray Juan Benito Gardiola (*sic*) Archiueros deste monasterio de Sahagun a III dias del mes de agosto, año de 1569

Fray Diego de Bustorcirio (*Rubricado*) Fray Juan Benito Gardiola, Archiuero (*Rubricado*)¹⁵⁷

Otra figura destacada de la orden benedictina fue el padre Liciniano Sáez. Ingresó en el monasterio de Santo Domingo de Silos en 1754, donde desde 1769 desempeñó el cargo de archivero. Fruto de su labor de organización del archivo de la casa fue la confección de un índice en cinco volúmenes de los cuales sólo nos ha llegado uno. Ejerció también como archivero en Sepúlveda, en el archivo de Gil de Jibaja, en la Cámara de Comptos de Pamplona y como archivero de la condesa de Benavente. Gran aficionado a los estudios históricos publicó varias obras donde utilizó abundantes documentos de diversos archivos, como el de la Cámara de Comptos, bien conocido por él, o los municipales, pero sobre todo los de varias casas nobiliarias y los de numerosos monasterios, entre los cuales destacan por el gran número de citas que se hace de ellos, el de San Benito de Valladolid y el de San Salvador de Oña¹⁵⁸. En algu-

157. AHN. CODICES, L. 949, FOL. XLII v.

158. L. SÁEZ, *Apendice á la crónica nuevamente impresa del Señor Rey Don Juan el II en que se da noticia de todas las Monedas de sus valores, y del precio que tuvieron varios géneros en su Reynado*, Madrid, 1786. Reed., A Coruña, 2012. Los archivos de los monasterios que aparecen citados en las notas son los siguientes: San Benito de Valladolid, San Martín de Madrid, San Benito de Sahagún, San Millán de la Cogolla, San Salvador de Oña, San Vicente de Monforte, San Andrés de Espinareda, Santa María de Valbuena, San Pedro de Arlanza, Santo Domingo de Silos, San Vicente de Salamanca, Santa María de Nájera, Santa María de Tórtoles; L. SÁEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del Señor Don Enrique III, y de su correspondencia con las del Señor Don Carlos IV con un apéndice de documentos que acreditan el valor de muchas extranjeras de aquel tiempo, y varias notas, ó discurso historico-crítico sobre asuntos muy importantes, ó curiosos, probado todo con instrumentos coetáneos*, Madrid, 1796. Los archivos de los monasterios que aparecen citados en las notas son los siguientes: San Jerónimo de Espeja, San Salvador de Oña,

na ocasión se agradece al archivero de turno la noticia del conocimiento de un determinado documento¹⁵⁹. Fue académico de la Real de la Historia y colaboró en la misma en la comisión para la publicación de Las Partidas de Alfonso X y en la de la crónica de Fernando IV de Castilla¹⁶⁰.

Con Martín Sarmiento nos encontramos ante una de las primeras figuras de la erudición benedictina del siglo XVIII. Ingresó en el monasterio de San Martín de Madrid en 1710. Después de la realización de sus estudios fue profesor en varios monasterios de la orden. Instalado en San Vicente de Oviedo coincidió allí con otro ilustre y famoso benedictino, el padre Benito Feijoo, con el cual compartió intereses intelectuales y al cual le unió una estrecha amistad. En 1725 se trasladó a San Martín, su monasterio de profesión, donde permaneció el resto de su vida¹⁶¹. Fue persona de una gran curiosidad que le

San Millán de la Cogolla, Santa María de Tórtoles, San Pedro de Arlanza, San Andrés de Espinareda, San Benito de Valladolid, Santo Domingo de Silos, Nuestra Señora de Montserrat de Madrid, Santa María de Nájera, Santa María de Cañas, San Benito de Sahagún, San Isidoro de León, San Pedro de Cardena, San Martín de Castañeda, San Clemente de Toledo; L. SÁEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrian en Castilla durante el reynado del señor don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV. Con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas*, Madrid, 1805. Reed., Valladolid, [2009]; Los archivos de los monasterios que aparecen citados en las notas son los siguientes: San Salvador de Oña, San Vicente de Monforte, San Millán de la Cogolla, San Julián de Samos, Santa María de Nájera, San Benito de Valladolid, Santa María de Aguilar de Campoo, Santo Domingo de Silos, San Pelayo de Oviedo, San Andrés de Espinareda, San Vicente de Oviedo, Santa María de Valbuena, San Martín de Madrid, Santa María del Parral, Santa María de Sacramenia, Montserrat de Madrid.

159. L. SÁEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrian en Castilla durante el reynado del señor don Enrique IV*: «Archivo de San Salvador de Oña, y de él me dio razon su archivero fray Froilán de Castro». Ver, pp. 272, nota 1.

160. M. FÉROTIN, *Histoire de L'Abbaye de Silos*, Paris, 1897, pp. 249-252. Un mero resumen de éste en MORAL, Tomás: «SAEZ, Liciniano», en *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1975, t. IV, pp. 2133-2134; L. MATÉ SADORNIL, «El padre Liciniano Saez, archivero de la Camara de Comptos Reales», *Príncipe de Viana*, XXXIX, nº 150-151 (1978) pp. 93-110. Pese a su título hace un detallado estudio de su vida y trabajos en los archivos donde trabajó, todo ello basado en documentación de primera mano, especialmente del archivo de Silos.

161. Para datos más concretos sobre su biografía remitimos especialmente a las obras de *Vida y obra del Rvdmo. PP. M. Fray Martín Sarmiento (1695-1772) sacada a la letra de un manuscrito anónimo del s. XVIII*, edición de Isidro García Tato y Felipe Valdés Hansen, Santiago de Compostela, 2003 (= *Vida y obra del Rvdmo. PP. M. Fray Martín Sarmiento*) y *Notas al privilegio concedido por Ordoño II al monasterio de Samos. Y reflexiones sobre archiveros*, estudio preliminar, edición e índices de J. Santos Puerto, Museo de la Educación, Universidad de La Laguna, 2010, pp. IV-XXV (= *Notas al privilegio concedido por Ordoño II al monasterio de Samos*), donde se recoge la bibliografía de los trabajos anteriores. Para diferentes aspectos de su vida y obra remitimos a la obra *O Padre Sarmiento e o seu tempo: Actas do Congresso Internacional do Tricentenário de Fr Martin Sarmiento*

llevó al estudio de la Lingüística, de la Botánica, las Ciencias Naturales, la Geografía y la Historia. Desempeñó el cargo de cronista de la Orden entre 1733 y 1772.

Sarmiento, como otros autores de su época, fue un enemigo acérrimo de los falsos cronicones, no escatimando esfuerzos para denigrarlos. Gil Merino cree que en su formación histórica influyó su estancia en la Universidad de Irache, cuyas cátedras de Artes y Filosofía gozaron de un gran prestigio. Entre 1726 y 1727 desempeño una comisión en compañía del padre Diego Mecolaeta para organizar el archivo de la catedral de Toledo¹⁶². Aprovechó las escasas visitas que realizó a Galicia para visitar algunos monasterios gallegos y realizar investigaciones en sus archivos, como Lérez, Poyo, Tenorio, Santa Clara de Pontevedra, Celanova y Samos¹⁶³.

Todos estos trabajos quedaron inéditos, entre los cuales cabe destacar «El privilegio de Ordoño II a Samos», obra de 1752 que ha visto la luz hace pocos años¹⁶⁴. En ella, a continuación de la transcripción del documento concedido por Ordoño II al monasterio de Samos en el año 922, seguían unas «notas» donde Sarmiento reflexionaba sobre la necesidad de mejorar los archivos de la orden benedictina¹⁶⁵. Partiendo de la base de la mala calidad de las copias de los documentos antiguos ésto le sirve de excusa para criticar la falta de conocimientos y el poco cuidado que se pone en la formación y elección de los archiveros. Pero teniendo en cuenta que la formación de éstos es un problema que trasciende a la de su educación, se introduce en el tema de la formación de los jóvenes y la deseable mejora de la organización de la orden. De la amplia digresión que desarrolla destacaremos los puntos que consideramos más interesantes. Como decíamos, comienza por una crítica de los defectos de las copias de los documentos:

(1695-1995): *Santiago de Compostela, 29 de maio 3 de xuño de 1995*, Santiago de Compostela, 1997. 2 vols.; J. SANTOS PUERTO, *Martín Sarmiento: Ilustración, educación y utopía en la España del siglo XVIII*, La Coruña, 2002. 2 vols.

162. A. GIL MERINO, «El padre Sarmiento y los estudios paleográficos en España», *Boletín da Real Academia Galega*, XXXI, nº 353-354 (1971-1972) pp. 96-109: 101.

163. *Ibidem*, pp. 102.

164. Llevaba por título «Copia de el Real Privilegio Gothico, del Rey Don Hordoño 2º, concedido al Monasterio de Samos, y el qual pone el Padre Yepes, en el folio 20 del Apendice de su tomo 3º; pero mui disminuido, y alterado: Yo vi, lei y copie el mismo Original Gothico, que se me remitió desde Samos, a mi Fr. Martín Sarmiento, Benedictino, a este Monasterio de San Martin de Madrid, en donde hize esta copia, en agosto de 1752. Tiene de largo 37 dedos, de 16 en tercia, o pie castellano. Y 26 dedos y medio, de ancho». Ha sido editado en *Notas al privilegio concedido por Ordoño II al monasterio de Samos*, pp. 1-4.

165. El título exacto es «Notas de Fr. Martin Sarmiento, Benedictino, al Privilegio Gothico, original, del Rey D. Ordoño 2º, concedido al Monasterio de S. Julián de Samos, a 1º de Agosto, era 960. El qual Privilegio, ví, leí, y copié por mí mismo, en San Martin de Madrid, a 20 de Agosto de 1752. Y Reflexiones previas sobre Archiveros», pp. 5-147.

1. **Defectos y vicios de las copias de instrumentos antiguos.** Habiendo visto, leído y copiado, por mí mismo, y de esta mi letra, el dicho Privilegio gótico, hice lo posible porque mi copia, que debe acompañar el original, saliese legal, exacta, y sin defectos comunes que se palpan en todo género de copias.

2. Por muchos capítulos salen viciosas y perniciosas las copias que se hacen de los instrumentos antiguos; y si son góticos, y algo maltratados, rara copia de ellos se verá impresa que no varíe algo del original. Esto sucede, o por inadvertencia de los copiantes, cuando son capaces y doctos; o por crasa ignorancia de los que se meten a copiar, siendo ineptos para ese ejercicio; o por malicia de los copiantes, sean doctos o indoctos, cuando alteran, quitan, o ponen alguna substancial expresión en el original.

3. Otra peste se tolera inicuaamente en el asunto; y es la de aquellos archiveros, que, aunque no procedan de malicia, tienen un tan indiscreto celo por los instrumentos que manejan, y tan enorme satisfacción de sí mismos, en nada inferior a su enorme ignorancia, que imaginan hacer mérito de literatos, violentando los instrumentos a que digan lo que ellos han soñado, si el contexto está equívoco; o teniendo osadía para poner sus manos, su pluma, y tinta, en los venerados antiquísimos caracteres del instrumento.

4. ¡Oh, cuán perniciosa ha sido a los archivos semejante satisfacción de metecatos, tolerada, y tal vez aplaudida, de otros con metecatos semejantes! Esto proviene de que, en viendo que un archivero escribe bien, y libros de coro; que sabe dibujar un pájaro y una portada de un libro; y que lee y copia (bien o mal) un instrumento, mejor, o no tan mal, que los demás; ya el dicho se gradúa, entre la multitud de un insigne archivero, anticuario, historiador, y que puede disputar a Mabillon y a Montfaucon, etc., los elogios de la República Literaria, tan justamente, les ha tributado. Y como él mismo comenzó a creerse tal, y después los repetidos aplausos le hacen pertinaz en su satisfacción, no hay instrumento alguno que, si cae en sus manos, no salga de ellas lastimoso y materialmente viciado.

5. A esto se sigue que, tomando pie de esta bárbara manipulación aquellos a quienes incomoda el genuino texto del instrumento, ya no necesitan ni ser doctos ni cavilosos, para acusarle, en los tribunales, de instrumento falso; o si se presenta el original borrajado; o si se exhibe su copia, atestada de desatinos y contradicciones. A esto se ha seguido la infame cantinela con que nuestros émulos, tan idiotas como el más idiota archivero, nos motejan de que fingimos, o corrompemos, los instrumentos; y que nuestros archivos no merecen fe alguna...

8. *En vista de lo dicho, debe tomar la religion, y cada monasterio de por si, las más prontas, vivas, serias, y eficaces providencias, para asegurar y vindicar sus archivos de la infame nota que tanto va cundiendo; y que los emulos, ya idiotas, ya literatos de moda, procuran esparcir. A este fin, se debe entrar suponiendo que, entre los archiveros que ha tenido la religión, ha habido*

muchos muy inteligentes; pero que, a vuelta de estos, también ha habido otros muy ignorantes y, al mismo tiempo, muy satisfechos: Y es constante que más daño podrá hacer un archivero idiota y satisfecho, que provecho una docena de archiveros inteligentes y cuerdos.

18. *He propuesto todo lo dicho hasta aquí para que sepan, los que tienen instrumentos en sus archivos, quiénes, cuáles, y de qué calidades, son los que, por ignorancia o por malicia, publican, esparcen, y promueven, que son falsos estos instrumentos; y con la singular blasfemia de que más lo son los de los archivos benedictinos, a los cuales viene a pedir de boca el quae ignorant, blasphemant*¹⁶⁶.

Pasa a continuación a tratar de los archiveros y la necesidad que hay de ellos en los monasterios, cómo deben ser elegidos y formados, para continuar con una amplia disertación sobre la educación de la juventud:

24. **Archiveros. Su necesidad.** Claro está que sin abundancia de buenos archiveros, y de otros monjes dedicados a todo género de literatura, toda providencia irá fundada en el aire. Oigo repetidas quejas de que no hay monjes que se quieran dedicar al archivo y a ser archiveros. Y yo no puedo menos de reírme, y enfadarme, a un mismo tiempo, oyendo semejantes quejas; por lo mismo que, hasta ahora, no oí queja alguna de que no hay monjes que se dediquen a ser abades, mayordomos, graneros, priores de prioratos, escolásticos, predicadores, etc. cuando yo oyere repetidas las quejas, de que no hay monjes que se dediquen a aspirar a ejercitarse en aquellos empleos, creeré, con los muchos, que las quejas de falta de archiveros están bien fundadas; y creo, de futuro, que no habría semejantes quejas de falta de archiveros, si fuesen más frecuentes, y más reales, las quejas de la falta de monjes para abades, mayordomos, graneros, priores de prioratos, etc...

25. Los que sabemos las cosas *ad intra*, y podemos cotejar la vida de un monje dedicado al archivo con la de otro dedicado a un pingüe priorato, tan lejos de aprobar las quejas, mirarnos como una monstruosidad que haya monje alguno que, voluntariamente, se dedique al archivo. Si aún los organistas, boticarios, cantores, etc., que han tomado el hábito para esos empleos, viven, a poco tiempo, violentos, y aspiran a un priorato y le consiguen; y por cuya causa hay casa que tiene cinco o seis organistas, y a veces no hay quien tañe el órgano, ¿qué se debe extrañar que haya falta de archiveros, habiendo tanta abundancia de pingües empleos?¹⁶⁷

Años después volvería sobre el mismo tema con ocasión de la carta que el 20 de junio de 1770 dirigió a Miguel de Ruete, General de la Congregación de Valladolid, exponiéndole sus ideas sobre la realización de una Diplomática

166. *Ob. cit.*, pp. 5-7. La cursiva es nuestra.

167. *Ob. cit.*, pp. 8 y 16. Sobre la elección y formación, pp. 23-27, y sobre la educación de la juventud, pp. 36 en adelante.

benedictina, semejante a la de los benedictinos franceses de la Congregación de San Mauro. Para él el archivero debía ser uno de los cargos más importantes del monasterio:

El Archivo de un monasterio debe ser el primer empleo de la casa, y maior que el de Abad. Abad puede serlo qualquiera, pero para Archivero se necesitan prendas singulares.

Debe saber leer bien, escribir y contar; debe ser medianamente latino, y saber algo de historia Monástica y eclesiástica, y lo bastante de Cronología y Geografía. Los Archiveros antiguos cuidaban de copiar privilegios Pontificios y Reales, y las principales Donaciones y contratos en un tomo en folio. A este tomo llamaron Becerro, Tumbo y Cartulario. Leí todo el becerro de Samos, leí también los dos Becerros que se conservan en Oviedo, y vi el de Celanova, el de Corias y el de Cardeña.

Si el Monasterio tiene algun Becerro, el Monge Archivero ha de ser habil e inteligente en leer instrumentos antiguos, y sobre todo aficionado y que entre con gusto en el egercicio; en primer lugar debe copiar literalmente todo el Becerro en un tomo en folio de marquilla; y a continuación en otro tomo los demás instrumentos que hizieren al caso, con sus fechas y una rubrica del contenido. Y si en el archivo hubiese algun codice manuscrito del algun escritor de la orden o extraño, se debe dar noticia de él con expresion del asunto, nombre, fecha y empleo que haia tenido. El archivero para ser cumplido, debe ser Antiquario, critico y que pueda responder de prompto a quanto se contiene en los archivos. Digo esto para no confundir archivos, por ejemplo, el archivero de la Dignidad episcopal, de la Cathedral y Cabildo, de una Ciudad o villa populosa, o el archivero de otros Monasterios diferentes....

El Archivero, o Archiveros del Monasterio, podran dedicarse al estudio de las Lenguas sagradas, bajo el seguro de que serán Archiveros mas doctos, y mejores escrituarios, ciua ciencia es la verdadera y solida Theologia; pues podrán leer la sagrada escritura en sus fuentes originales, y habituarse a leer todo genero de caracteres revesados. Se escogeran en la Biblioteca del monasterio, los libros mas raros y preciosos, ia impresos, ia manuscritos, y se recogen en Archivo para guardarlos alli con cuidado juntamente con un indice de ellos; pero no se han de manifestar a todos, ni se han de poder por titulo alguno sacar del Archivo. A este fin seria mui util sacar excomunion que ningun seglar pudiese entrar en el archivo no siendo a vista del Abad y de los Archiveros¹⁶⁸.

Por su fama y reconocimiento fue requerido en ocasiones a título particular para dar su dictamen sobre algún documento. Así el monasterio de San Salva-

168. La carta ha sido publicada en C. TORRES RODRÍGUEZ, «El P. Sarmiento como archivero y diplomático», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVII, 81-83 (1972) pp. 104-121: 116-118.

dor de Oviedo solicitó al padre Sarmiento su parecer sobre la autenticidad de un privilegio de Fernando II por el que concedía al monasterio el coto de Priañes. No deja de sorprendernos si tenemos en cuenta las opiniones que acabamos de ver le merecían las copias de los «instrumentos antiguos», que se prestase a llevar cabo este trabajo, basado exclusivamente en una copia que le proporcionaron desde Oviedo y de lo cual se queja:

De muy mala gana tomo la pluma para exponer mi dictamen sobre instrumentos antiguos, inscripciones, monedas etc. cuyos originales no he visto, antes de poder hacer juicio sobre ellos¹⁶⁹.

A lo largo de toda su vida Sarmiento desarrolló una gran labor de investigación y búsqueda de fuentes en los archivos. En el campo de los códices aportó noticias sobre descripción de manuscritos medievales, así la «Noticia de un códice en que se contienen varias historias antiguas escritas por Juan de Oviedo», el «Libro del thesoro de Bruneto Latini, maestro del Dante, el qual thesoro mandó traducir al castellano el rey Don Alonso el Sabio», la «Historia del Rui Diaz de Vivar o del Cid Campeador», «Sobre un códice M.S. en castellano de Medicina, su autor Estéphano, natural de Sevilla. Ms. Anécdoto»¹⁷⁰.

Además de estos destacados representantes de la Congregación benedictina de España hubo también miembros de otras ordenes, los cuales es imprescindible mencionar por el destacado papel que desempeñaron en el movimiento de renovación historiográfica del nuestro siglo XVIII. Nos referimos al jesuita Andrés Marcos Burriel y al agustino Enrique Flórez.

Andrés Marcos Burriel ingresó en la Compañía de Jesús en 1731, en el noviciado de la calle San Bernardo de Madrid. Estudió retórica en Villarejo de Fuentes (Cuenca), Filosofía y Teología en Toledo y Murcia. Fue profesor de Gramática en Toledo, de Filosofía en el Colegio Imperial de Madrid y en el colegio de jesuitas de Alcalá de Henares¹⁷¹. Fue amigo del padre Flórez, a quien proporcionó materiales para sus obras y mantuvo una intensa relación epistolar con Mayans y Siscar, así como con otros eruditos de su época¹⁷².

169. M. CALLEJA PUERTA, «Crítica diplomática de fray Martín Sarmiento a un documento de Fernando II», en *Diplomática antigua, diplomática moderna*, Murcia, 2005, pp. 239-255: 247 y 250.

170. X. L. RODRIGUEZ MONTEDERRAMO, «Fr. Martin Sarmiento y la recuperación de las fuentes manuscritas», *O Padre Sarmiento e o seu tempo: Actas do Congreso Internacional do Tricentenario de Fr Martin Sarmiento (1695-1995): Santiago de Compostela, 29 de maio 3 de xuño de 1995*, Santiago de Compostela, 1997, vol. 2, pp. 75-86: 75-79.

171. Para una biografía detallada remitimos a la obra de A. ECHÁNOVE TUERO, *La preparación intelectual del PP. Andrés Marcos Burriel, S. J. (1731-1750)*, Madrid, 1971, pp. 9-111.

172. Para sus relaciones ver *Ob. cit.*, pp. 111-139. Para el caso de su intensa relación epistolar, al cual no conoció personalmente ver G. MAYÁNS Y SISCAR, *Epistolario II: Mayans y Burriel*, transcripción de A. Mestre, Valencia, 1972.

Nombrado por el Gobierno «Revisor de los archivos y bibliotecas de España», entre 1750 y 1756 trabajó en el archivo de la catedral de Toledo en compañía de Pérez Bayer al frente de la Comisión de Archivos que tenía unos evidentes fines regalistas. Con la muerte de Carvajal, la caída de Ensenada y la destitución de Rávago, protectores de Burriel, el proyecto se fue al traste. En 1756, por orden de Ricardo Wall, ministro de Estado sucesor de Carvajal, Burriel recibió la orden de entregar todos sus papeles, que pese a las reticencias y dilaciones de éste al final pasaron a la Biblioteca Real¹⁷³. Hoy día se encuentran en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En sus famosos «Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras», calificados por Echanove como «un caso más del proyectismo que años más tarde se hizo género», se proponía crear un «poderoso centro de investigación y publicaciones de la Compañía de Jesús»¹⁷⁴.

Al frente estaría una Junta Académica formada por cuatro miembros, uno de cada provincia jesuítica, cuyas cualidades expone con todo detalle Burriel, y su sede quedaría establecida en el Colegio Imperial que la Compañía tenía en Madrid y debería contar con una biblioteca propia¹⁷⁵. Las obras que esta Junta debería realizar se pueden dividir en dos grupos: Ciencias eclesiásticas y Ciencias Profanas. A nosotros nos interesan las primeras. Se proponen los trabajos siguientes: preparación de una Biblia propia de España; la edición del oficio mozárabe; de misales y breviarios antiguos; una colección de concilios y constituciones sinodales; una colección de Santos Padres y escritores eclesiásticos antiguos de España; un Acta Sanctorum Hispanorum; una Hispania Christiana¹⁷⁶. Aunque no se mencionan es de suponer que para la realización de todas estas obras la consulta de los archivos monásticos sería indispensable.

Enrique Flórez, ingresó en la Orden de san Agustín en 1718. Realizó estudios de Teología y Artes en los colegios de la orden de Valladolid y Salamanca. En 1725 se licenció en Teología en la universidad de Santo Tomás de Ávila

173. A. MESTRE SANCHIS, *Apología y crítica*, pp. 258-259.

174. Los *Apuntamientos* han sido publicados por A. ECHÁNOVE, «Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras del P. Andrés Burriel», *Hispania Sacra*, XX, n° 40 (1967) pp. 363-437. En la misma revista publicó en años posteriores otros dos extensos artículos sobre Burriel, objeto de su tesis doctoral, IDEM, «La preparación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel, S. J. (1731-1750)», *Ibidem*, XXIII, n° 45-46 (1970) pp. 81-191; XXIV, n° 47 (1971) pp. 45-185. De estos tres trabajos se hizo una edición aparte, que es la citada en la nota 171. Nuestras citas proceden de esta edición, en concreto ésta de la pp. 188.

175. *Ibidem*, pp. 190-191 y 192.

176. Descripción de cada una de ellas en *Ibidem*, pp. 197-208.

y en 1729, en la de Alcalá, localidad en la que residió durante bastantes años. Con el fin de facilitar la realización de su *España Sagrada*, fue trasladado a Madrid en 1750 al convento de San Felipe el Real¹⁷⁷.

De la obra histórica del padre Flórez nos interesa en especial su monumental *España Sagrada*¹⁷⁸, una especie de geografía eclesiástica de España tomando como base sus antiguas diócesis. Para la búsqueda de materiales el padre Flórez llevó a cabo una serie de viajes por España entre 1731 y 1772, consultando numerosos archivos, entre ellos los monásticos¹⁷⁹.

De esta grandiosa empresa el padre Flórez publicó los tomos 1 a 27, el 28 y 29 preparados por él fueron dados a la imprenta por el padre Risco, que además publicó del 30 al 42. Los padres Antolín Merino y José de la Canal lo hicieron de los tomos 43 a 46. Tras el fallecimiento de este último la empresa pasó por R. O. de 30 de junio de 1836 de la orden agustina a la Real Academia de la Historia, quien nombró continuador de la obra a Pedro Sainz de Baranda y creó el 22 de junio de 1845 una comisión específica. El mismo Pedro Sainz de Baranda, Vicente de la Fuente y Ramón Fort, publicaron los tomos 47 a 51.

En 1950 fue elegido académico el padre Ángel Custodio Vega, en cuyo discurso de ingreso trató sobre la *España Sagrada* y su estrecha vinculación con la orden agustina y la Real Academia de la Historia¹⁸⁰. Con su incorporación a la Academia se reanudaron los lazos entre ésta y la orden agustina, que permitió a finales de los años cincuenta una nueva puesta en marcha de

177. Para más detalles sobre su vida y obra remitimos a las obras de F. MÉNDEZ, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. PP. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, 2ª ed., Madrid, 1860. (= F. MÉNDEZ, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes*); G. de SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, 1915, vol. II, pp. 507-607; A. GUIJARRO MAYOR, Andrés: «El P. Enrique Flórez, modelo de religioso ilustrado. Homo virtute praeditus (Un hombre virtuoso)», *Religión y Cultura*, XLIX (2003) pp. 601-624; A. de MIER VÉLEZ, «El PP. Enrique Flórez, OSA (1702-1773) autor de la España Sagrada, cómo empleaba el día», *Religión y Cultura*, XLIX (2003) pp. 625-659.

178. E. FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España, origen, divisiones y terminos de todas sus provincias ... con varias disertaciones criticas para ilustrar la historia eclesiastica de España*, Madrid, 1747-1957. 56 t.; F. SAGREDO FERNÁNDEZ, «Enrique Flórez (1702-1773) y su «España Sagrada»», *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, t. 1, pp. 517-534.

179. La relación de los viajes con las localidades y archivos visitados en F. MÉNDEZ, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes*, p. 165-332. Para conocer el contenido de cada volumen disponemos de A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Índice de la España sagrada*, Madrid, 1918. Reed., Madrid, 1946; Nendeln (Liechtenstein), 1969. Ver también la nota 182. En algunos tuvo dificultades, como fue el caso del catedralicio de Lugo. Ver a este respecto F. J. CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, «Correspondencia entre el P. Flórez y el Deán y Cabildo de la Catedral de Lugo», *Revista Agustiniana*, XLIII, nº 132 (2002) p. 599-630.

180. A. C. VEGA, *La España Sagrada y los agustinos en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1950.

esta secular empresa con la publicación de cuatro nuevos volúmenes¹⁸¹. En el día de hoy la *España Sagrada* está paralizada, pero entre los años 2000 a 2012 la editorial Revista Agustiniana ha llevado a cabo una reedición de toda la obra completa a cargo del padre Rafael Lazcano, a la cual él mismo ha añadido un *Índice general* que figura como tomo LVII¹⁸².

Para finalizar trataremos del *Viaje literario a las iglesias de España* de los hermanos Joaquín Lorenzo y Jaime Villanueva. Por encargo oficial del Gobierno en 1802 Jaime fue encargado para ayudar a su hermano Joaquín Lorenzo, a reunir materiales para escribir una *Historia dogmática de los antiguos ritos y ceremonias de la Iglesia española*.

La obra se organizó en forma de cartas que Jaime iba escribiendo a su hermano, en las cuales le informaba sobre documentos, adjuntándole copias, dibujos de inscripciones, alhajas, vasos antiguos, etc. El proyecto inicial se transformó en el *Viaje literario*. Éste se inició en Valencia y continuó por Cataluña y Mallorca, que Flórez no había incluido en su *España Sagrada*, visitando numerosos archivos y bibliotecas de monasterios, conventos y catedrales¹⁸³. En un primer momento se publicaron cinco tomos, cada uno de los cuales incorporaba al final un Apéndice de documentos y un Índice de las cosas más notables. Entre 1803 y 1806 aparecieron los cinco primeros tomos¹⁸⁴.

La guerra de la Independencia supuso la interrupción de la obra pero por la R. O. de 7 de diciembre de 1820 la obra se reanudó después de catorce años de paralización. Los tomos dejan de publicarse en Madrid para hacerlo desde ahora en Valencia. Los acontecimientos políticos de 1823 obligaron a exiliar-

181. A. C. VEGA, *De la santa iglesia apostólica de Iliberri (Granada). Su fundación apostólica. Lugar de su emplazamiento. Sus obispos y santos*, Madrid, 1957-1961. 2 vols. (*España Sagrada*; LIII-LIV); A. C. VEGA, *De la Santa Iglesia Apostólica de Eliberri (Granada). Contiene los escritos de Gregorio Bético y de otros santos preladados*, Madrid: Maestre, 1957. (*España Sagrada*; LV); A. C. VEGA, *De la Santa Iglesia Apostólica de Eliberri (Granada). Fin de los escritos de Gregorio Bético. Calendario de Recemundo*, Madrid, 1957. (*España Sagrada*; LVI)

182. R. LAZCANO, *España Sagrada*. Tomo LVII. *Índice general*, Madrid, 2012.

183. Una relación detallada del viaje hasta 1820 con indicación de las localidades y archivos visitados puede seguirse en *Noticia del Viage literario a las iglesias de España emprendido de orden del Rey en el año 1803, escrita en el de 1814*. La publica un amigo del autor, Valencia, 1820.

184. Según los últimos estudios parece ser que la autoría de los mismos hay que atribuírseles a Joaquín Lorenzo. Queda fuera de nuestro propósito entrar en estos detalles de la publicación de la obra. Para todo ello remitimos al trabajo de G. RAMÍREZ ALEDÓN, «El Viaje literario de los hermanos Villanueva. Trayectoria de un proyecto editorial», *Placer e instrucción. Viajeros valencianos por el siglo XVIII*, coords. E. Soler Pascual y N. Bas Martín, Valencia, 2008, pp. 163-169 y también en *Anales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Valencia, 2009, pp. 167-202; E. SOLER PASCUAL, *El viaje literario y político de los hermanos Villanueva*, Valencia, 2002.

se a Villanueva, con lo que la obra sufrió un nuevo aplazamiento. Se habían publicado entretanto otros cinco tomos con sus «Apéndices» e «Índices» correspondientes». Pero Villanueva murió en 1824 en Londres. Antes de su marcha había dejado los manuscritos inéditos de sus trabajos en curso a Ignacio Herrero, compañero secularizado de su misma orden y su acompañante en los viajes de búsqueda de documentos. Puesto en contacto éste con la Academia de la Historia se logró que los mencionados trabajos pasasen a ella, la cual confió a Pedro Sainz de Baranda la continuación de la obra¹⁸⁵. Salieron entonces los once tomos restantes hasta completar los veintidós de la obra, siguiendo el mismo plan de los anteriores. Se refieren a las iglesias de Valencia, Segorbe, Tortosa, Vich, Solsona, Urgel, Gerona, Lérida, Barcelona, Tarragona y Mallorca. Todos ellos contienen una memoria de la iglesia visitada, un catálogo de sus obispos, una descripción de su biblioteca y archivo y una colección de documentos seleccionados por su importancia. Su valor es todavía mayor si tenemos en cuenta que algunos de los que Villanueva copió no se conservan hoy día.

Llegados a este punto es momento de recapitular y sacar algunas conclusiones que en ningún caso pretenden ser definitivas. La primera, y que no deja de ser paradójica, es que pese a la abundancia de documentos que nos han dejado los archivos monásticos en su conjunto, son muy escasas las noticias que hacen referencia directamente a ellos, y cuando lo hacen suele ser de forma indirecta. Hemos recogido unas cuantas de ellas que nos han salido al paso, pero es probable que una revisión más profunda de los fondos y una lectura más detenida de los documentos puedan aportar más noticias, aunque tampoco creemos que éstas vayan a ser muy abundantes, sobre todo para las épocas más antiguas.

Y lo mismo podemos decir en cuanto a las fuentes de tipo normativo. Para España hemos hecho una revisión bastante amplia sobre la base de las Definiciones y de los Capítulos Generales, éstos últimos sólo de forma parcial, ya que muchos se encuentran todavía manuscritos y para este trabajo únicamente nos hemos basado en los publicados hasta este momento, que son una mínima parte. De cualquier forma somos bastante escépticos en cuanto que lo que puedan aportar éstos sea muy novedoso. Nos atrevemos a decir que estará en

185. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, le publica con algunas observaciones Joaquín Lorenzo Villanueva, Madrid, 1803-1852. 22 vols. Los tomos 6-10 fueron publicados en Valencia; La relación de los códices que se contienen en la obra en I. PUIG I FERRETÉ, M^a A. GINER MOLINA, *Índex codicològic del Viage literario de Jaume Villanueva*, Barcelona, 1998.

la misma línea de lo aquí comentado, reiteración de tener bien conservados los archivos y reclamar todas las escrituras que se encuentren fuera del mismo, con el objeto de poder tener controlados los títulos jurídicos de sus posesiones y rentas, lo cual redundará en la buena administración de los monasterios.

En lo referente a la organización «técnica» de los fondos tampoco esperamos grandes novedades respecto a lo ya conocido, en todo caso un análisis más pormenorizado de los instrumentos que se confeccionaron para su control podría ofrecer alguna matización a lo ya conocido. El estado de desorganización en que nos han llegado la práctica totalidad de los archivos monásticos después de las sucesivas desamortizaciones hace que una hipotética reconstrucción de la organización original del archivo sea, nos atrevemos a decir, una misión imposible en la inmensa mayoría de los casos.

Éstos solían organizarse sobre la base de las posesiones que tenía el monasterio y que venían a constituir una especie de divisiones administrativas. Con un criterio topográfico, que era el que servía para identificar estas divisiones, los documentos podían agruparse a su vez siguiendo un criterio que podríamos denominar como tipológico, en función del asunto contenido en los documentos, p.e. arrendamientos, censos, donaciones, juros, privilegios, etc. Dentro de estos grupos se ordenaban cronológicamente.

Otro grupo especial se formaba aparte con los documentos eclesiásticos, denominados a veces genéricamente como «bulas» o «pontificios», y los reales. Todos estos documentos solían recoger en muchas ocasiones la fundación del monasterio, así como las concesiones de privilegios y dotación de bienes materiales.

Para su conservación física los documentos se instalaban en cajones, éste es el término que predomina, a los cuales se les identificaba con una letra del alfabeto. Dentro de los cajones los documentos podían agruparse en legajos o líos con una numeración secuencial que permitiría de esta forma su localización. Sobre los instrumentos de control o de descripción, por utilizar un término técnico actual, es un tema sobre el cual profundizaremos en trabajos posteriores.